

**ACOMPANAMIENTO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DE SEIS A DOCE AÑOS  
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA**

**PEDRO DAVID ADARME ROMERO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA  
BOGOTÁ D.C.**

**2013**

**ACOMPANAMIENTO DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DE SEIS A DOCE AÑOS  
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA**

**PEDRO DAVID ADARME ROMERO**

**Trabajo de grado para obtener el título de Licenciado en Teología**

**Director**

**Tadeo Albarracín**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE TEOLOGÍA**

**LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**

**BOGOTÁ D.C.**

**2013**

**2**

Nota de aceptación:

---

---

---

---

---

---

Firma del presidente del jurado

---

Firma del jurado

---

Firma del jurado

La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de síntesis; sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la Resolución N° 13 del 06 de junio de 1964).

Bogotá, Noviembre 7 de 2013.

## CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	7
CAPÍTULO I.....	10
UN TESORO ANTE NUESTROS OJOS .....	10
1. Crítica a la visión de la infancia como «estado transitorio» .....	11
2. Reconocimiento de la infancia como una situación verdaderamente humana: Dios revelándose .....	18
3. La revelación como el «acontecer de Dios en el ser humano» .....	23
Capítulo II .....	26
DESARROLLO O EVOLUCIÓN DE LAS CAPACIDADES DEL NIÑO .....	26
1. Tendencias o Potencialidades Humanas.....	29
1.1 Tendencia a la orientación .....	30
1.2 La tendencia a la exploración .....	31
1.3 Tendencia a la abstracción .....	31
1.4 Tendencia al trabajo.....	32
1.5 Tendencia al control del error .....	32
1.6 Tendencia a la exactitud.....	33
1.7 Tendencia a la repetición.....	33
1.8 Tendencia a la perfección .....	34
1.9 Tendencia al autocontrol .....	34
1.10 Tendencia al lenguaje y a la comunicación .....	34
1.11 Tendencia al amor .....	35
1.12 Tendencia a la belleza .....	35
1.13 Tendencia a la socialización.....	36
1.14 Tendencia a la trascendencia .....	36
2. Las cuatro etapas del desarrollo de la persona. ....	37
2.1 Etapa de la infancia: 0 a 6 años.....	38

2.2	Etapa de la niñez: 6 a 12 años .....	41
2.2.1	Los progresos de la conducta y de la socialización .....	41
2.2.2	Los progresos del pensamiento.....	43
2.2.3	Operaciones racionales.....	43
2.2.4	La afectividad, la voluntad y los sentimientos morales.....	44
3.	Manifestación del potencial religioso en el niño.....	46
3.1	La alegría de la relación con Dios.....	53
3.2	Conocimientos misteriosos.....	54
3.3	Capacidad de oración.....	55
3.4	Esencialidad .....	55
3.5	Admiración .....	55
3.6	Ritmo.....	56
3.7	Capacidad metafísica .....	56
3.8	Gozo.....	56
3.9	Niño cósmico.....	57
3.10	Moralidad .....	57
Capítulo III.....		58
SABIOS EN LA ESCUELA INTERIOR.....		58
1.	Celebrar la Eucaristía con los niños y las niñas.....	62
1.1	Conceder al niño y a la niña su auténtico lugar .....	63
2.	Orientaciones para tener en cuenta en la Eucaristía con los niños y las niñas .....	64
3.	Eucaristía: La fiesta del Pan y la Palabra.....	66
3.1	Previo a la celebración .....	67
3.2	Ritos iniciales.....	68
3.2.1	Canto de entrada .....	69
3.2.2	Saludo al altar y al pueblo congregado .....	70
3.2.3	Acto penitencial .....	70
3.2.4	Señor, ten piedad.....	71

3.2.5	Oración colecta.....	71
3.3	La Liturgia de la Palabra.....	72
3.3.1	El silencio - Lecturas bíblicas .....	72
3.3.2	Homilía .....	74
3.3.3	Profesión de fe.....	75
3.3.4	Oración de los fieles .....	76
3.4	La Liturgia de la Eucaristía .....	76
3.4.1	Preparación de los dones.....	77
3.4.2	Plegaria eucarística .....	78
3.4.3	Rito de comunión .....	79
3.4.4	Oración del Señor.....	80
3.4.5	Rito de la paz.....	81
3.4.6	Fracción del pan-Comunión.....	81
3.5	Rito de despedida.....	82
CONCLUSIONES .....		85
Anexo 1: transcripción de la entrevista .....		87
BIBLIOGRAFÍA.....		95

## INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación nace del deseo y la inquietud de dos realidades fundamentales. En primera instancia, de encontrarse con el deseo de mirar la infancia como el lugar donde Dios se manifiesta a través de los comportamientos, actitudes, aptitudes y lenguajes que acontece en esa época de la existencia. Y en segunda instancia, de la inquietud pastoral de cómo acompañar a los niños y a las niñas en la celebración de la Eucaristía. Esta inquietud empezó a ahondar en la praxis pedagógica de las clases de Educación Religiosa cuando presenciaba las celebraciones eucarísticas como asunto de adultos y a los menores se le invitaba para que más adelante pudieran participar como asamblea eclesial en un mundo de adultos.

La inquietud empezó a hacerse cada vez más conducente cuando observaba que los niños y las niñas que no habían realizado su Primera Comunión iban a la Eucaristía con la intención de aprender o memorizar ciertas fórmulas o posturas dentro de la misma, mas no a una verdadera celebración que tenga en cuenta y toque sus vivencias a partir del encuentro con sus hermanos y con la persona de Jesús presente en el pan y en el vino.

De aquí que el trabajo investigativo esté enfocado a esos niños y a esas niñas que no han hecho su Primera Comunión. Son pequeños que circundan entre los 6 y 12 años aproximadamente, y que están cursando sus primeros años de escolaridad, la básica primaria.

Aunque mi labor educativa está enfocada hacia el acompañamiento a los adolescentes que cursan entre los grados sexto y undécimo de bachillerato, me he encontrado que a la mayoría de los estudiantes les resulta apática la celebración de la Eucaristía, por el hecho de que, tales celebraciones no están tocando sus vivencias o sus experiencias

más significativas. Sólo son celebraciones que transcurren como algo meramente ritual o meramente tradicional.

Entonces, si queremos fomentar una celebración Eucarística que vincule sus realidades más profundas con la persona de Jesús y la comunidad eclesial es necesario empezar, desde los primeros años, a acompañar a estos seres que están manifestando la manera como Dios se le está revelando en su propia existencia.

Así pues, en el Capítulo I proponemos un análisis de la realidad de la infancia buscando identificar cómo ésta no debe ser percibida como un estado de transición para llegar a una etapa fundamental que es la adultez, sino que es preciso valorar la infancia como una situación verdaderamente humana donde Dios se revela gratuitamente y puede ser acogido por el niño en su realidad de niño. Este análisis nos conduce a proponer el énfasis en la revelación de Dios en el encuentro del hombre con sus hermanos, y ello es lo que se celebra en la Eucaristía, celebración que debe acompañar las vivencias y las experiencias de vida de cada uno de nuestros niños y niñas.

Seguidamente, en el Capítulo II establecemos las bases antropológicas, pedagógicas y religiosas del acompañamiento a los niños y a las niñas para la celebración de la Eucaristía. Para eso será necesario indagar, nombrar e investigar las potencialidades humanas y religiosas que acontecen en la infancia. En lo referente a las potencialidades humanas, tomaremos los estudios de Jean Piaget que nos describen detalladamente la formación de los mecanismos mentales del niño; junto con los estudios de María Montessori que aborda la naturaleza del niño desde cuatro etapas del desarrollo de la persona, enfocándose precisamente en el desarrollo de su inteligencia.

Y en lo relativo a las manifestaciones de las potencialidades religiosas de los niños se tendrá como punto de partida las investigaciones de la filosofía para niños a fin de



comprender que tales potencialidades son dadas gratuitamente desde sus primeros años, es decir, que no son facultades inculcadas desde el exterior sino que surgen a medida que entran en contacto con la realidad.

Finalmente, en el Capítulo III se integrarán las potencialidades humanas y religiosas de los niños en la celebración de la Eucaristía. Dejando entrever las capacidades y las facultades que poseen los niños y las niñas para acoger, manifestar, celebrar y compartir el acontecimiento de Dios revelado en sus historias de vida, y del mismo modo, como Dios revelado en su Hijo se hace presente en medio de la celebración participando activamente desde su ser de niños.

**CAPÍTULO I**  
**UN TESORO ANTE NUESTROS OJOS**

Todas las personas mayores han sido niños antes.  
(Pero pocas lo recuerdan)  
**Antoine de Saint-Exupery**

A menudo, cuando vamos por la calle, poco nos percatamos de las personas que nos encontramos en la cotidianidad. Suele suceder que la mirada se fije en lo corporal o en lo sensitivo, por el hecho de que estamos imbuidos en una cantidad de imágenes y sonidos que nos distraen de lo esencial de las personas. Si así acontece en nuestro diario vivir, ¿cómo acaece cuando nos cruzamos con unos niños o unas niñas en la calle? De inmediato, podemos pensar que son unos seres que están hasta ahora empezando a vivir, que sus pasiones, sus risas y sus juegos son meros caprichos de una etapa de la vida que están desarrollando y que más adelante asumirán de manera diferente y consciente.

Todos los seres humanos, incluso los más pequeños, esconden un tesoro maravilloso en sus vidas: Dios manifestándose en cada uno de sus hermanos a través de sus actos. El tesoro se encuentra ante nuestros ojos. Sólo es cuestión de detenernos y plasmar nuestra mirada ante aquellas personas que se nos cruzan cotidianamente en nuestro caminar.

Para develar el tesoro es necesario detenernos ante tres realidades fundamentales. En un primer momento, haremos un recorrido crítico de cómo la infancia es percibida como un estado de transición para llegar a una etapa fundamental que es la adultez. En un segundo momento, se reconocerá la esencia de la infancia como una situación verdaderamente humana donde Dios se revela gratuitamente. Y por último, se hará énfasis en la revelación de Dios en el encuentro con sus hermanos, más

específicamente en la celebración de la Eucaristía que actúa como acompañante en las vivencias y en las experiencias de vida de cada uno de nuestros niños y niñas.

### **1. Crítica a la visión de la infancia como «estado transitorio»**

Se ha observado en distintas ocasiones diferentes estilos o maneras como hemos asistido a nuestros niños y niñas. Presento, entre otras, algunas consideraciones:

En primer lugar, se ha ignorado o se ha caído en la indiferencia de las vivencias cotidianas de los niños. Se cree que sus preguntas, sus dudas, sus encantos, su admiración o su deseo de comunicarse no merecen ningún realce o ninguna disposición por parte de los adultos. Son sólo niños que están superando una etapa y, por consiguiente, hay que dejarlos por ahí, en un espacio y en un tiempo determinado para que culminen dicho periodo y puedan pasar a la siguiente etapa sin mayor preámbulo. Así se ha concebido la infancia como un “tiempo de preparación frente a la madurez del adulto”<sup>1</sup>. Como si lo esencial de la persona tendiera únicamente a un periodo específico de su desarrollo humano.

En segundo lugar, el irrespeto a la vida y a la dignidad humana que evidenciamos en la sociedad, y que conlleva a que menospreciamos a los seres que tenemos a nuestro alrededor, incluso a los más pequeños, por el hecho de que están fuera de sintonía del mundo adulto. Hace que no nos interese por sus ideas, sus anhelos, sus opiniones, sus gritos o sus mismos deseos que expresan la realidad patente que ellos están viviendo en su cotidianidad. Sus berrinches nos están comunicando sus existencias y sus participaciones en este mundo que ellos quieren hacer parte, no sólo después cuando adquieran la mayoría de edad sino desde el primer momento de su propia existencia.

---

<sup>1</sup> Cf. RAHNER, Karl S.J. *Pensamientos para una teología de la infancia*. Selecciones de Teología Vol. 3, no. 10 (Abr.-Jun. 1964), p. 142-148.

Al padre de familia, a los familiares, a los docentes, a los catequistas y a los religiosos les corresponde velar y estar atentos a cada uno de sus llamados para discernir con ellos lo que verdaderamente quieren vivir. Así como las personas adultas tienen la facilidad y la capacidad de acompañar a los niños, del mismo modo pueden ocasionar daños en la vivencia de los pequeños sin darse cuenta de ello, ya sea por ignorancia o por pura indiferencia de sus realidades que se manifiestan a través de sus gestos y sus expresiones coloquiales.

Von Balthasar adentrándose en la experiencia de Jesús intuye que en el ser humano hay un *estado de santidad* revelado desde sus primeros años, y por el cual es necesario acompañar para que tal estado sea acogido en libertad y con responsabilidad. Entonces lo que nos quiere comunicar el autor es que *nos hagamos como niños* para acoger el misterio revelado por Jesucristo, y del mismo modo acojamos y acompañemos a esos seres que están empezando a vivir. Nos lo dirá von Balthasar en su libro *si no os hacéis como este niño* incitándonos a hacerse como ellos, en el cual ve en ese

hacerse como niño un estado de santidad originaria que incluso –y dado que al principio el niño no puede distinguir entre el amor paterno y el amor divino– encierra un momento de la santidad. Jesús conoce, por supuesto, los profundos peligros que se encierra sobre esta zona originariamente santa. Es una zona desamparada, porque el niño es débil, mientras que quienes cuidan de él son, en su libertad, superpoderosos y en lugar de guiar pueden descarriar de múltiples y egoístas maneras, a veces incluso a causa de su despreocupación ética, sin caer en cuenta de ello. De ahí la amenazadora advertencia: «Más le vale que le pongan alrededor del cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar que escandalizar a uno de estos pequeños (Lc 17,2)»<sup>2</sup>.

Y entre otras maneras de no-asistencia al niño lo patentizamos en el ambiente familiar.

---

<sup>2</sup> VON BALTHASAR, Hans Urs. *Si no os hacéis como este niño*. Barcelona, España: Herder, 1989, p.15.

Pues en ocasiones se evidencia un descuido por parte de los progenitores de no colaborar en la tarea de que el niño sea cada vez más él mismo. Dejándolos expresar sus propios sentimientos, sus preguntas irrelevantes ante todo lo que observan; reconociendo con asombro las labores que han llevado a cabo; balbuceando el amor y el cariño que sienten por esos seres que están a su alrededor; o sus silencios que expresan la admiración ante la realidad observada.

Nora Bonilla en su libro *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años* dirá que, “el niño está urgido, para su desarrollo, del ambiente pacífico que le permita crecer en armonía e interactuar en independencia con las personas y las cosas que le rodean”<sup>3</sup>. En ese sentido favorecer un ambiente adecuado de respeto ante cada una de las personas, generará un espacio acogedor de crecimiento, permitiéndole al niño transparentar todo lo que vaya aconteciendo en su vida. Y el mismo ambiente hará que el niño interactúe por sí mismo para que aprenda a desenvolverse desde sus propias potencialidades a la realidad que se está enfrentando. Dejar al niño ser niño es estar atentos a todo lo que vaya aconteciendo en su realidad, estando vigilantes a cada una de sus necesidades para discernir junto con los niños, qué es lo que más le conviene en esa etapa de su vida. Tal sentido le dará seguridad y libertad para ser como él es.

Ante tales consideraciones cotidianas de indiferencia, de irrespeto y de despreocupación por la manera como asistimos a los niños, en la parte religiosa nos encontramos con algo similar que causa dolor y tristeza, pues consideramos que los niños y niñas sean capaces de recibir, acoger y celebrar un acontecimiento tan elemental y fundamental como es el Sacramento de la Eucaristía. Aseguramos con nuestros gestos y testimonios que el niño no dispone de elementos esenciales (potencialidades religiosas y humanas) para acoger el misterio oculto en su historia personal.

---

<sup>3</sup> BONILLA Paris, Nora María. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*. Bogotá: Instituto de Investigación y Formación Catequética "Buen Pastor", 2008, p. 20.

Se evidencia como en algunas Eucaristías se relega a los niños y niñas llevándolos a un lugar distinto de la celebración para explicarles con dibujitos que está aconteciendo en ese lugar donde están sus padres. Como si el niño o la niña no tuviese la suficiente capacidad para comprender que está sucediendo en el acontecimiento Eucarístico.

Junto a esto, también encontramos celebraciones donde se llevan títeres o se reparten dulces en plena eucaristía para que los niños y las niñas puedan percibir o captar el misterio Eucarístico. Es una falta de respeto ante la capacidad que posee el niño y la niña para comprender que está sucediendo en plena celebración Eucarística. No se trata de realizar maromas, por ejemplo dar un caramelo mientras ven a sus padres comulgar para que *entiendan* mejor el sacramento.

Más aún, ignorar a la asamblea infante que está junto con sus padres celebrando la Eucaristía conlleva a que tales celebraciones estén destinadas a que el adulto participe y que el niño se vaya impregnando poco a poco del lenguaje, de los gestos, de los símbolos y de las posturas que deben *adoptar* para que más adelante puedan participar de manera respetuosa y acogedora ante la asamblea. Nuestras Eucaristías son celebraciones cargadas con un sentido simbólico que van dirigidas a unos oyentes con una red simbólica específica. Desde esta perspectiva se considera a los niños y a las niñas como meros espectadores de la celebración donde no interesa su participación sino que se vayan impregnando de la celebración. De nuevo se irrespete la capacidad del niño de captar el misterio Eucarístico, pues no se trata que vayan adoptando posturas sino que se adentren a la celebración desde sus maneras de ser. Además de ser una celebración por tradición debe ser una celebración donde se fomente la participación activa de los oyentes.

Nora Bonilla también lo constata en el acompañamiento que ha tenido con los niños y las niñas en las catequesis del Buen Pastor considerando que,

(...) todo esto es un engaño. Es una profunda ofensa y falta de respeto no solamente a la Eucaristía, sino a la capacidad religiosa del niño. (...) Se procede como si ellos no fueran capaces de cosas serias. Como si todo para ello fuera juego. Esto equivale a considerarlo incapaces de recibir un anuncio, de tener un encuentro profundo<sup>4</sup>.

Nuestros niños hoy en día no se encuentran con una catequesis, arte y disciplina-pedagógica del acompañamiento espiritual-humano que toque sus vivencias más profundas. “Sólo hay unos encuentros, breves y comprimidos, que buscan tener una percepción ritual de los sacramentos”<sup>5</sup>. El interés último de estos encuentros es acercarlos al Sacramento por motivos de tradición, mas no como un espacio experiencial que contribuya al crecimiento de su fe como acogida consciente y conducente y responsable de la orientación divina<sup>6</sup>.

La iniciación cristiana, sobretodo la Eucaristía, no está valorando al niño por lo que *es* en su esencia: Dios revelándose al interior. Sólo está generando actos de bondad para que el niño aprenda, de afuera hacia adentro, los buenos ejemplos de sus padres, de sus allegados o de la comunidad eclesial para *forjarlos* a realizar actos de bondad. Les estamos imponiendo diferentes modos o maneras como deben existir. Más bien, deberíamos colaborarles en tomar conciencia con el *acto creador continuo* que sucede en ellos. Como dice Gustavo Baena, “valiéndonos de las señales que él mismo niño da, en sus comportamientos cotidianos y en el lenguaje con que expresa lo religioso, el misterio de Dios en él”<sup>7</sup>.

La Eucaristía no se ajusta, en cuanto a lo celebrativo, en promover la vida interior del niño. Se conserva una serie de eventos (signos y palabras) creyendo que al niño se le va a despertar su experiencia con Jesús, y tal vez, lo que suscita son ceremonias

---

<sup>4</sup> BONILLA, Nora. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*, p. 18.

<sup>5</sup> Cf. CAMARGO, Gilson Cezar. *Bautismo e iniciación cristiana de niños y adultos*. Bogotá: Celam, 1995, p. 86-90.

<sup>6</sup> BAENA, Gustavo. *Presentación*, en: Bonilla, Nora. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*, p. 7.

<sup>7</sup> Cf. *Ibíd*, p. 8.

cargadas de significaciones que no estimulan su vivencia personal. Sólo son ceremonias o ritos externos a la vivencia interior de los pequeños.

Se desconoce la asamblea presente: sus motivaciones, sus necesidades, sus centros de interés, sus cualidades y sus limitaciones. Tales celebraciones no dejan entrever un encuentro personal y comunitario con el Misterio, donde el niño se abra natural y espontáneamente a dicha realidad presente en él.

Tenemos que reconocer que nuestras celebraciones carecen de sentido y significación para una infancia que inicia, desde los primeros años, a acercarse al Misterio revelado en su historia personal. La celebración Eucarística no está propiciando que el niño alimente y engendre su experiencia religiosa con gestos, palabras o signos que se aproximan a su vivencia interior.

Hay un llamado a acercarnos a esos pequeños seres que están empezando a vivir: conociendo sus vivencias, mirando sus centros de interés y acogiendo sus inquietudes para colaborarles en el encuentro con la persona de Jesús y con la asamblea participante. Dicho llamado nos exige contemplar al niño; tenerlo presente a la hora de la celebración; preguntarle, desde su lenguaje, como está aconteciendo Dios-mismo en su vida, para que pueda ofrecer la vida que está aconteciendo; poner sobre el altar cada una de sus vivencias; iluminar su vida con la Palabra; y elegir un signo que exprese lo que está viviendo. Entonces, la Eucaristía se constituye en una celebración que impulsa y alimenta la historia personal del niño, en compañía con las demás personas y en concordancia con la persona de Jesús.

La celebración Eucarística tiene una riqueza invaluable, y tal vez la desperdiciamos porque caemos en un ritualismo de celebrar por celebrar, sin tocar la vida de nuestros niños. Nos interesa más los actos externos a la celebración (posturas, formulas, reglamentos) que la misma vida de los seres que tenemos a nuestra disposición. No es



justo que obliguemos a unos niños a comportarse de una u otra manera (no hablar, no pararse del puesto, hacer silencio, poner atención, repetir una y otra vez, no molestar al compañero, mirar siempre al frente o cantar a si no vaya a su gusto), pues son celebraciones con un bagaje simbólico para unos oyentes que tienen una capacidad reflexiva, analítica, comprensiva de lo que está aconteciendo en medio de la celebración.

Los niños pueden participar de la Eucaristía de una manera acorde a sus dimensiones humanas y religiosas, permitiéndoles adentrarse a la historia que transcurre en esos instantes de su vida. Sólo es cuestión de que profundicemos el conocimiento de la infancia: su espiritualidad, sus potencialidades y sus habilidades para que seamos capaces de proponer una celebración que vaya en sintonía con las experiencias de los niños y las niñas.

Celebrar la Eucaristía con los niños es valorarlos desde su ser de niños, acogiendo sus actitudes, sus capacidades, sus inquietudes, sus cualidades, sus defectos, sus interpelaciones para que penetren en un encuentro personal y comunitario con la persona de Jesús. Celebrar con ellos es estar vigilante a lo mejor de cada uno de ellos para que puedan celebrar lo que ellos quieren expresar. Y celebrar es tener presente a la persona del niño antes que a la celebración (plegarias, cantos, imágenes, etc.) para darle un mayor realce a cada una de las partes de la Eucaristía.

Acoger a los niños no es negar la celebración, sino todo lo contrario es potenciar la celebración para que se «ajuste» de una mejor manera a las personas que están presentes, fomentando una participación al misterio y un encuentro con la comunidad eclesial. Deben ser celebraciones donde los niños comprendan el sentido, una cercanía con Jesús, una participación activa, una orientación y una dinámica donde se sientan a gusto debido a que Jesús se hace presente en medio de la celebración Eucarística gracias a sus experiencias.

Indudablemente, en los niños hay un potencial tanto humano como religioso que necesita ser abordado por el adulto desde el acompañamiento, la formación y educación que se les brinda. Pero no desde simples fórmulas o recetas que prescriben cómo mirarlos, sino desde la naturaleza misma de ellos y, sobretodo, desde la atención a sus necesidades fundamentales de su desarrollo y crecimiento.

## **2. Reconocimiento de la infancia como una situación verdaderamente humana: Dios revelándose**

Interpelado por la manera como el hombre interpreta el tiempo humano, histórico y personal, Rahner señala que “hemos concebido nuestro tiempo vital como una suma de fases o momentos, en la cual cada fase desaparece para dar paso a la siguiente, y sólo tiene sentido en cuanto es preparación para la próxima”<sup>8</sup>. Admitir o juzgar la infancia desde esta perspectiva es interpretar la vida desde categorías del mundo meramente físico. Es considerar la edad de la infancia como “un peldaño previo hacia la edad adulta, entre muchas otras que el ser humano tiene que superar para enfrentarse más adelante a unas responsabilidades y a unas necesidades vitales para su desarrollo y estabilidad”<sup>9</sup>. Piaget también lo considera, desde una perspectiva psicológica, cuando enuncia que “El niño NO es un pequeño adulto<sup>10</sup>”, refiriéndose a que cada ser humano reacciona a nivel fisiológico, afectivo o intelectual de acuerdo a ciertas necesidades particulares que lo desencadena, es decir, que cada quien posee una estructura fundamental en un momento determinado.

Tal cuestión pone de relieve el desconocimiento que estamos teniendo con los pequeños, juzgándolos o educándolos desde categorías o patrones de la edad adulta, generándole comportamientos no coherentes con su propia historia de vida.

---

<sup>8</sup> Cf. RAHNER, Karl S.J. *Pensamientos para una teología de la infancia*. Selecciones de Teología Vol. 3, no. 10 (Abr.-Jun. 1964), p. 142

<sup>9</sup> Cf. *Ibíd.*, p. 142

<sup>10</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 12.

A los niños y a las niñas los estamos involucrando en esquemas ya pre-establecidos por el mundo adulto, creyendo que ellos son un depósito hueco y vacío que hay que llenar con esquemas, modos, pensamientos e ideas. “Los niños, como todo ser humano, son seres inacabados que se encuentran en constante crecimiento y que están abiertos a lo que va aconteciendo en ellos. Seres inconclusos, como los adultos, pero completos”<sup>11</sup>.

Duele decirlo, pero hay un desconocimiento total del misterio oculto en la vida que acontece en el interior del niño. No estamos partiendo de sus lenguajes o sus modos de ser para indagar, percibir y diferenciar la orientación de Dios que acontece en un momento determinado de sus vidas. Simplemente estamos partiendo de fórmulas, recetas y estilos para formar a los niños y a las niñas que queremos que sean. Tal cual lo señaló George Bernard Shaw al acuñar que un niño es un experimento. “Un puro intento de producir el hombre justo... que es elevar la humanidad al plano de lo divino”<sup>12</sup>. Shaw comprendió bien que no se puede manipular o jugar con este experimento: “si intentas darle forma según tu *idea* de lo que es un hombre o una mujer divinos, destruirás su expectativa más sagrada y quizá crees un monstruo”<sup>13</sup>

Adentrarse al misterio revelado en la vida de los niños es descubrir, en sus modos de ser, la manera de existir frente al misterio oculto de Dios en ellos. No basta con fórmulas es necesario el acompañamiento y el discernimiento de cada una de las vivencias de los niños y de las niñas para descubrir la presencia de Dios en su historia de vida.

Los estamos involucrando en un activismo que ellos no nos están exigiendo. Al incitar tal activismo como parte de la realidad del ser humano, estamos ocasionando que los

---

<sup>11</sup> Cf. TORO, José María. *Educación con “co-razón”*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2005. p. 24.

<sup>12</sup> BRADSHAW, John, *volver a casa*, España: los libros del comienzo, 2008, p. 325.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 325.

niños se distancien de su estado de “santidad originaria”<sup>14</sup>, en expresión de Von Balthasar.

Rahner por su parte sostiene que el adulto desconoce que en la infancia se revela el misterio para y por los pequeños: los niños “son interpretados desde categorías, imágenes y modelos del mundo físico o puramente biológico”<sup>15</sup>, mientras que los adultos ven en su infancia ya pasada un baúl de experiencias fácilmente ignoradas, que en su momento no fueron acogidas, ni reconocidas en su importancia.

No se trata de exaltar una especie de previsión social, por el hecho de que nuestros niños sean lo más hermoso que tenemos a nuestro alrededor, sino de ahondar un *misterio profundo*, que encubre un estado de santidad originaria,

y ello porque Jesús –como dice Von Balthasar– estrecha al niño en sus brazos y da a su infantil ingenuidad una importancia excepcional, hasta entonces inimaginada. Tanto para los judíos como para los griegos y los romanos, la infancia era únicamente el escalón previo hacia la edad adulta y nadie había tenido en cuenta hasta entonces el valor propio de su peculiar y diferente conciencia infantil. Y dado que la infancia estaba conceptualizada como un simple «todavía no», nadie se preocupaba por la forma del espíritu humano –o mejor, de la existencia total corpóreo-espiritual del hombre– que precede a la decisión moral libre. Es indudable que para Jesús el estado de la primera infancia no es algo éticamente indiferente y sin importancia; al contrario, los modos del ser del niño, ya pasados y sepultados en el olvido para los adultos, señalan una zona imaginaria en la que todo discurre hacia lo recto, lo verdadero y lo bueno, un refugio cálido y seguro que no puede devaluarse como “pre-ético” o “inconsciente”<sup>16</sup>.

La infancia como todas las etapas de la vida (adolescencia, adultez) del ser humano tiene su realce y su dignidad. Darle cabida es valorarla, rescatarla, amarla y disfrutarla

---

<sup>14</sup> El estado de santidad originaria abordada por el autor se refiere a una zona originariamente santa que el niño puede acceder sin ningún compromiso pero cuando el joven penetra en el campo de la decisión libre a favor o en contra del mal dicha zona se puede extinguir porque se le presenta tan sólo como una de las muchas posibilidades de bien y de verdad. VON BALTHASAR, Hans Urs. *Si no os hacéis como este niño*. Barcelona, España: Herder, 1989, p.14.

<sup>15</sup> Cf. RAHNER, Karl S.J. *Pensamientos para una teología de la infancia*. Selecciones de Teología Vol. 3, no. 10 (Abr.-Jun. 1964), p. 142.

<sup>16</sup> VON BALTHASAR, Hans Urs. *Si no os hacéis como este niño*. Barcelona, España: Herder, 1989, p. 13-14.

por lo que ella es. Es cierto que se puede concebir la vida como un conjunto de sucesos que desembocan en un periodo determinado pero, en este sentido, el hombre es mucho más que un ser que nace, crece, se reproduce y muere. El ser humano no está dotado simplemente para que sea en un espacio y en un tiempo determinado y más adelante desfallezca. En todas las fases de la vida, sin excluir ninguna por más insignificante que parezca ante nuestros ojos, se desconoce lo esencial del ser humano que es dado desde el principio, y a medida que se va desarrollando como persona se va fructificando la vocación hacia la cual está llamado.

Mirar al ser humano en su totalidad, con ojos de admiración, de asombro, llenos de ternura por el encuentro, indiferentemente de si es infante, adolescente o adulto, liberará de la superficialidad a la mirada que revela bellezas insospechadas, despertando en nosotros un asombro nuevo, una alegría nueva. Hay un llamado a relacionarse desde la identidad de cada una de las etapas de la persona humana (infancia, adolescencia, adultez y vejez) pues cada una esconde lo esencial y lo maravilloso que Dios mismo quiere revelar (el ser existiendo) cuando se generan relaciones de fraternidad o cercanía.

Si cada etapa esconde algo maravilloso y fascinante de la vida, cuánto más la infancia. Es nuestro deber como adultos acompañar a los niños y a las niñas en sus primeros años de vida, colaborándoles a que sean ellos mismos. Bien decía el poeta libanés Jalil Gibrán a los padres de familia: “podéis esforzaros por ser como ellos, mas no intentéis hacerlos como vosotros”<sup>17</sup>. Nuestro trabajo es ofrecerles los medios adecuados de respeto, de observación, de escucha, entre otros, para acompañarlos en el proceso de desarrollar sus potencialidades, especialmente religiosa. En estos términos se expresa José María Toro al respecto:

    Mi respeto hacia los niños partía de considerarlos ya, a pesar de sus pocos años, como personas, y no meros proyectos de futuro y se dirigía, sobre todo, a ese fondo

---

<sup>17</sup> GIBRÁN, Jalil. *El profeta*. Bogotá: Panamericana, 1994

misterioso y sagrado que para mí representa todo ser humano. Este respeto se traducía en la convicción profunda de que podían comprender lo que yo les decía y que tenían el derecho a no ser tratados, a pesar de su poca estatura, con ningún tipo de rebajas. (...) Respeté, como algo realmente venerable, la grandeza que se ocultaba en su pequeñez y cuidé, con todo el esmero que pude, la fragilidad de los pequeños tesoros que la vida me regaló en el cofre que cada niño o niña representaba<sup>18</sup>.

María Montessori lo afirma de una manera maravillosa cuando recuerda como acompañaba a los niños y niñas: “quería encontrar un campo para sembrar y tan pronto inicié los movimientos de aquella tierra, vi oro en cambio de trigo”<sup>19</sup>. Aquella afirmación *vi oro en cambio de trigo* deja entrever la presencia en el niño de capacidades, dones y talentos que generalmente nos parecen extrañas a la naturaleza infantil; Montessori habla entre otras cosas, “de paciencia, constancia de trabajo, pasión por el orden, por el silencio, orden moral, obediencia”<sup>20</sup>.

El mundo de la infancia, como toda edad, tiene muchos secretos para ser descubiertos, que nos adentran en un conocimiento más profundo del ser humano, de su estructura y de sus exigencias vitales. Así se tenga 3, 7, 12... ó 32 años, cualquier edad corresponde a un momento irrepetible. Es necesario tener conciencia de que cada acontecimiento es único, valioso y singular, por eso cada edad debe estar habitada y recreada por la presencia de Dios que nos toca con su Amor. Jürgen Moltmann considera que “la infancia no es sólo un peldaño del subdesarrollo que hay que superar. La infancia es ante todo, como lo afirma Leopoldo Von Ranke, todas las épocas háyanse en relación inmediata con Dios, pues en cada una de ellas se va encarnando la divinidad, la cual no puede manifestarse de manera total en ninguna de ellas, en particular”<sup>21</sup>.

---

<sup>18</sup> TORO, José María. *Educación con “co-razón”*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2005. p. 22.

<sup>19</sup> CAVALLETTI, Sofía. Vicepresidenta del Consejo Internacional de la Catequesis del Buen Pastor, Roma, Agosto, 2008; en: ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 11.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, 12.

<sup>21</sup> MOLTSMANN, Jürgen. *Niño e Infancia como metáfora de la Esperanza y de la Fe*. Revista Carthaginensia, Vol. 16, #29, Revista de estudios e investigación, instituto teológico de Murcia, Enero-Junio, año 2000, p. 12.

Rahner lo definirá de un modo más concreto, dejando entrever la eternidad que experimentó en su tiempo presente:

Es la etapa de la vida que más provisional puede parecer, como un andamio que, cuando el edificio esté listo, desaparecerá de prisa y definitivamente. La infancia permanece. Como tiempo dado y confirmado, libremente asumido y construido, nunca es tiempo pasado desaparecido. La infancia es tiempo permanente y momento interno y constitutivo de la plenitud del ser, del existente humano, plenitud que llamamos eternidad del hombre salvado y redimido. No perdemos la infancia dejándola para siempre detrás de nosotros, sino que vamos hacia su encuentro como hacia lo realizado y salvado en el tiempo. Nosotros seremos los niños que fuimos, porque un día recogeremos el tiempo y nuestra infancia en la eternidad. Ciertamente, mientras vivimos permanece nuestra infancia abierta y susceptible de decisión y confirmación. Pero esto no significa que dejamos la infancia, sino que nos dirigimos hacia la eternidad y hacia la definitiva validez de esta infancia delante de Dios. Por esto la infancia es importante para el destino del hombre no sólo como preparación para decisiones trascendentales futuras, sino mucho más como un tiempo de su historia personal, en el cual se desarrolla lo que solamente en él se puede desarrollar, y solamente en este campo podrán florecer flores y frutos que serán conducidos a los graneros eternos<sup>22</sup>.

### **3. La revelación como el «acontecer de Dios en el ser humano»**

Hay un hecho que siempre ha ocasionado revuelo. Se trata del pasaje bíblico donde Jesús toma a un niño y lo coloca en el centro diciéndole a sus discípulos: “quién no se haga como este niño no entrará en el Reino de los Cielos”<sup>23</sup>. Retomo las palabras de Gustavo Baena S.J., en la presentación al libro *Ensayo de Teología de la Infancia*:

Quando Jesús se refiere al Reino de Dios y su entrada en él, sin duda ese Reino de Dios es la soberanía del acto creador continuo de Dios, que sucede al interior del ser humano, o sea su voluntad. Es precisamente el niño, según Jesús, el que se encuentra en un estado de docilidad a esa orientación de Dios en él. Numerosos indicios en el mismo Evangelio de Marcos, hacen pensar que Jesús se está refiriendo a su propia infancia,

---

<sup>22</sup> Cf. RAHNER, Karl S.J. *Pensamientos para una teología de la infancia*. Selecciones de Teología Vol. 3, no. 10 (Abr.-Jun. 1964), p. 143.

<sup>23</sup> Cf., Mt 18,3.

como criterio de su propia existencia, siempre fiel, como lo era desde niño, a la voluntad de Dios su Padre. Esta referencia a su infancia, aparece, con el lenguaje de niño, en su oración de Getsemaní: «Abbá» (Padre, en término familiar de niño) (Mc 14,36). Por otra parte, parece ser que siempre Jesús, entendió la experiencia inmediata realidad de Dios en él, en una relación de estrecha familiaridad de Hijo a Padre y con el mismo lenguaje familiar de niño: «Abbá»<sup>24</sup>.

El ministerio de Jesús fue acompañar, celebrar y anunciar el reino de Dios a los pobres y a los humildes, alimentándose de una relación íntima y filial con un Dios llamado *Abbá*. En la Eucaristía conmemoramos, celebramos y participamos del misterio de la Encarnación: Dios habitando en el interior de las personas. En ella generamos espacios de acogida al misterio que acontece en un tiempo determinado. Por eso Jesús dijo a sus discípulos: hagan esto en conmemoración mía (Lc 26,19b).

La Eucaristía debe ejercer un acompañamiento para adentrar a los niños a sus vivencias más profundas, y así testimoniar la vida que está surgiendo en su historia. Testimoniar, desde su manera de ser, el Evangelio encarnado por Jesucristo es permitirles que comiencen a acercarse a la Alianza (Dios llamándolos por su nombre) que se teje desde el vientre de su madre, respondiendo a los llamados que surgen en su interior, sintiéndose hijos amados de su Padre.

Tal acompañamiento les dará capacidad a los niños para que tomen consciencia de la vida que surge en sus adentros y así, poco a poco, se vayan responsabilizando, en palabras de Gustavo Baena, del Acto Creador Continuo o de la Voluntad de Dios que surge en sus adentros. El lugar privilegiado donde culmina, no como punto de llegada sino como proceso continuado, es en la celebración de la Eucaristía. Como dice Gilzon Camargo, en ella el niño “orienta, anima, alimenta y celebra la vida que está

---

<sup>24</sup> BAENA, Gustavo. *Presentación*, en: Bonilla, Nora. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*. Bogotá: Instituto de Investigación y Formación Catequética "Buen Pastor", 2008, p. 7.



palpitando, a través de la «Mesa de la Palabra», (que es compartir el evangelio) y de la «Mesa Eucarística», (comer desde un mismo pan y beber desde un mismo cáliz)”<sup>25</sup>.

Entonces, lo que está de fondo es hacer de la Eucaristía un espacio donde se haga visible el crecimiento, no tanto físico sino espiritual de los pequeños. Donde se disponga los elementos esenciales para satisfacer sus verdaderas exigencias interiores: potencial religioso; ofreciéndoles instrumentos para ayudarlos a discernir la vida que palpita desde su interioridad, instrumentos que deben venir de ellos mismo pues, son ellos quienes nos deben guiar y dar las pautas de cómo debemos acompañarlos.

Es necesario aprender a observarlos, a gozarlos. Tal cual lo enuncia un estudio de la religiosidad del niño en la ciudad de Oxford, “el adulto se debería acercar al niño como un etnólogo se acerca al pueblo primitivo. Es decir, el adulto no sabe cómo es el niño, entonces se debería acercar a él como un científico ante un fenómeno que le causa admiración, lo observa, se detiene para conocer qué hace, qué dice, qué necesita”<sup>26</sup>.

Si nos adentramos sigilosamente a dichos acompañamientos lo más seguro es que percibamos el acontecer de Dios en la vida de nuestros niños y niñas, y del mismo modo, seamos capaces de acoger y celebrar en comunidad la vida que se va tejiendo en su historia personal.

---

<sup>25</sup> CAMARGO, Gilson Cezar. *Bautismo e iniciación cristiana de niños y adultos*. Bogotá: Celam, 1995, p. 86-90.

<sup>26</sup> Hay. David with Nye. Rebecca, *The Spirit of the Child*, en: Bonilla, Nora. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*, p. 18.

## Capítulo II

### DESARROLLO O EVOLUCIÓN DE LAS CAPACIDADES DEL NIÑO

No queremos que nos indiquen el camino,  
sino que nos ayuden a caminar.

**Ana Ligia Iginia López \* Líder de Víctimas**

**Tomado de MIOriente \* Julio 2013**

Cuan maravilloso son las grandezas que realiza el ser humano. Desde hace un tiempo para acá era impensable comunicarnos con un ser que estuviese en otro lugar del mundo. O aquella impresión que causó la medicina o la biología cuando fueron capaces de reconstruir un órgano que se encontraba insensible. O qué tal, aquella experiencia de cómo un niño es capaz de ir a lo esencial de la vida sin tener **conocimiento** de ella, diciéndonos –sin palabras– que Dios está ahí, habitando en él, amando a las demás personas.

Tales consideraciones, como otras más, han hecho que el hombre llegue a este punto de la evolución, gracias a su capacidad cognoscitiva de acercarse al mundo en casi toda su totalidad. Tal vez, le ha bastado poner a funcionar su *inteligencia*, su *libertad* y su *voluntad* para llegar a descubrir lo inimaginable. Esta característica ha hecho de la persona humana un ser único con capacidades y aptitudes para desenvolverse en un medio determinado.

Debemos señalar que en el interior del hombre se hallan unas potencialidades que necesitan ser reconocidas y fortalecidas. Cuando esto ocurre, el hombre es verdaderamente un ser-existente en su realidad. Apropriándose de lo que es él y siendo constructor del Reino de Dios junto con sus hermanos.

Gracias a las facultades de la inteligencia, la libertad y la voluntad el ser humano gobierna su vida, gestiona su crecimiento y testimonia lo que es. Es necesario que cada quien conozca las características que posee para poderse consolidar como persona. Propongo un acercamiento a cada una de estas facultades antes mencionadas, según los planteamientos de la escuela psicológica de Personalidad y Relaciones Humanas<sup>27</sup>:

La inteligencia, capacidad de toma de consciencia, de análisis y de comprensión, reflexión, conceptualización, razonamiento, imaginación, todas las facultades cognoscitivas, y así como una capacidad reflexiva que le permite tener una consciencia de sí mismo. La libertad, capacidad de discernimiento y de elección, las facultades deliberativas y de tomas de decisión. La voluntad, capacidad de movilizar y de orientar energías, las facultades volitivas<sup>28</sup>.

De ahí que, ayudar al ser humano a potencializar tales realidades lo capacita para ser cada vez más consciente, corresponsable, justo, cercano, crítico, fraterno y amoroso en el mundo donde habita. Luis Padilla autor de *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*, una obra que propone las líneas fundamentales del proceso

---

<sup>27</sup> Personalidad de Relaciones humanas (PRH) surgió de la investigación y la pasión de un hombre (André Rochais) por el crecimiento de las personas. Su antropología se elabora a partir de la observación rigurosa de la realidad humana, aprehendida bajo el ángulo del crecimiento de la personalidad, y tomada en su universalidad y en su globalidad (es decir, incluyendo y relacionando entre sí las diferentes dimensiones de lo humano: psicológico, corporal, social, espiritual...). De este modo, ofrece un pensamiento original y profundo sobre la persona y su crecimiento. Su pedagogía, basada esencialmente en un autodescubrimiento con un método específico de análisis de lo vivido, es igualmente innovadora en el mundo de la psicopedagogía. Se dedica por completo, entonces, a una investigación sistemática sobre este tema. Desde que comenzó a enseñar, presiente que en todo individuo existe una zona profunda, sana, a partir de la cual la persona podría descubrir su capacidad propia y vivir armónicamente. En 1966, su encuentro con la obra de Carl Rogers, psicoterapeuta americano, lo confirma en sus intuiciones y lo remite a su propia investigación sobre el hombre y su estructura psicológica. Su ambición es descubrir al propio "hombre universal", es decir, la estructura de base que se puede observar en todo ser humano, más de la cultura a la que pertenece.

<sup>28</sup> Para esta escuela psicológica el ser humano es entendido como: yo-cerebral: instancia donde funciona el conocimiento, la libertad, la voluntad y cuyo rol es gobernar la persona en función del crecimiento de su ser y de su armonía global. Cuerpo: considerado como un lugar a partir del cual se realizan actos. Sensibilidad: capacidad de vibrar, de conmoverse, de emocionarse, de resonar y de reaccionar a lo que alcanza a la persona física y psicológicamente. Ser: instancia principal de la persona que constituye la base de su personalidad y cuya emergencia es progresiva. Esta instancia, dinámica y fundamentalmente positiva, corresponde al lugar de la identidad, del actuar esencial, de los lazos esenciales de la persona, de su apertura a la Trascendencia.

PRH-INTERNATIONAL, *Fundamentos antropológicos y psicológicos de la formación PRH*, Séptima edición, Francia, 2006, p.78

formativo de los escolapios, considera que un hombre es “un ser que está atento, por medio de las potencias interiores de inteligencia, libertad y voluntad, a las conversaciones del «hombre interior» para dejarse llevar por la verdadera presencia del Señor hasta la plenitud del Amor”<sup>29</sup>. Es decir, un hombre llega a sentirse verdaderamente amado y amando a las demás personas cada vez que dialoga con la presencia de Dios habitado en su interior. Dichas conversaciones se logra gracias a las potencias interiores de inteligencia, libertad y voluntad, permitiéndole discernir entre los diferentes llamados que están encaminados a la plenitud del Amor.

¿Qué nos estará comunicando Padilla, cuando hace énfasis en estar atento con las potencias interiores en las conversaciones del hombre interior? ¿Acaso son *potencialidades* dadas por Dios para comunicarnos con Él y hacer su Voluntad? ¿Cómo discernir las diferentes voces que escuchamos tanto en el interior como en el exterior? ¿Qué es dejarse llevar por la verdadera presencia del Señor que acontece en la plenitud del Amor? Tales preguntas deben estar presentes al momento de indagar acerca de cómo debemos acompañar a los niños y niñas en el Sacramento de la Eucaristía. Al mismo tiempo, es necesario conocer, en primera instancia, el conjunto de tendencias o potencialidades humanas que se encuentran implícitas en la estructura del ser humano; en segundo lugar, el desarrollo de la persona de los 0 a los 12 años; y por último las potencialidades religiosas que manifiestan los niños y niñas.

Reconocer las diferentes tendencias nos darán los fundamentos para cimentar las bases catequéticas de cómo debemos acompañar y celebrar con los niños y niñas el Sacramento de la Eucaristía. Tal acompañamiento debe ejecutarse en coherencia con el momento del desarrollo personal en el cual se encuentra cada uno de los participantes en el itinerario catequético, de lo contrario se caería en una acumulación de experiencias que el adulto proyecta queriendo formar a los niños desde posturas pre-establecidas que tiene de la realidad. En una ocasión cuando le preguntaron a la

---

<sup>29</sup> PADILLA, Luis. *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. Madrid: Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación, 1998, p. 43.

Dra. Silvana Quattrocchi sobre el acompañamiento a los niños manifestaba, “si es verdad que nuestro proceso educativo dura toda la vida, la importancia de esta educación se hace cada vez más grande cuanto más pequeño es el niño y los primeros años deben considerarse fundamentales precisamente en el sentido de colocar las bases de la personalidad”<sup>30</sup>. Esta misma actitud debemos tener para considerar el itinerario catequético, y acompañar a los niños a partir de sus sentimientos, sus pensamientos, sus sueños, sus deseos y sus ganas de querer manifestar todo lo que acontece en su vida.

## 1. Tendencias o Potencialidades Humanas

Hay ciertas características que son comunes en la existencia del ser humano, como son el deseo de transmitir afecto a otro ser que estima; el hecho de generar comunicación entre una o varias personas; la manera de indagar sobre aquello que le causa conmoción o admiración; o la libertad de expresarse a partir de sus sentimientos y pensamientos en un contexto determinado. Todo aquello hace del hombre un ser capacitado para desenvolverse en medio de la situación que lo rodea, satisfaciendo sus propias necesidades y conociendo de antemano aquella realidad patente. Al respecto, en un titulado “*¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*”, y preparado por ACOFOREC<sup>31</sup>, se plantea que

estas tendencias son potencialidades que el ser humano posee desde que nace y las usa para construirse a sí mismo adaptándose a su tiempo. (...) Las tendencias son impulsos naturales que dirigen al ser humano a realizar ciertas actividades que le brindarán su satisfacción individual. Por tanto son de carácter universal y han existido desde la

---

<sup>30</sup> Quattrocchi Montanaro, Silvana. *Un ser humano*, Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos, 1999; en: ACOFOREC, *¿Quiénes son nuestros niños?, Potencialidades de la persona de la infancia*. p. 31

<sup>31</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010.

aparición de la criatura humana sobre la tierra hasta el día de hoy. Están presentes en la esencia del ser humano<sup>32</sup>.

Evidenciar estas guías internas en la existencia del ser humano, incluso antes de su nacimiento, nos abre a una comprensión de lo que es verdaderamente el hombre. Se trata de tendencias universales que posee toda la raza humana, que están involucradas con su desarrollo y que lo capacitan para llevar a cabo su propia satisfacción.

A continuación propongo una aproximación a cada una de las tendencias humanas para adentrarnos en la comprensión de la manera como el hombre se va haciendo consciente de cada una de sus potencialidades, atreviéndose a responder ante todo lo que se le manifiesta.

### **1.1 Tendencia a la orientación**

Según ACOFOREC “esta es una de las primeas tendencias que aparece en el niño, pues en él existe una necesidad de orden, que al ser satisfecha le proporciona seguridad, ocasionándole no sólo orientación exterior, sino sobretodo un orden interior u orden mental”<sup>33</sup>. Se evidencia cuando el niño organiza y le asigna un lugar a cada una de sus objetos, si son cambiados, sin previa autorización, se genera un sentimiento de recelo e inseguridad. Él recuerda, activando su tendencia a la orientación, dónde ha dejado cada uno de sus objetos.

El niño aprende a desarrollar su tendencia a la orientación recordando y haciendo memoria de cada uno de sus movimientos. Hacer memoria es una potencia que le

---

<sup>32</sup> MONTESSORI, Mario. *Tendencias humanas y Educación Montessori*, Holanda: A.M.I 1956; en: ACOFOREC, *¿Quiénes son nuestros niños?, Potencialidades de la persona de la infancia*, p.23.

<sup>33</sup> Cf. ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p.25.

permite al ser humano darse un pare y mirar con un espejo retrovisor cada uno de los sucesos pasados para tomar conciencia de cada una de sus acciones.

## **1.2 La tendencia a la exploración**

Los niños son muy inquietos, pues cada objeto que consiguen de inmediato lo quieren tocar, oler y hasta saborear para conocer su estructura. Según Piaget, esto se da por una “asimilación sensorial-motriz”<sup>34</sup> que le permite referirse a su propio cuerpo como punto de partida de conocimiento ante la realidad, con el único motivo de querer satisfacer la necesidad de tocar, alcanzar y manipular todo lo que lo rodea.

Explorar e inquietarse hace que el hombre se mueva de acuerdo a sus necesidades, y desde ahí se arriesgue, motivado por el impulso vital, a buscar o a develar lo que está oculto ante sus ojos. Se hace evidente el anhelo de amar y de conocer el mundo.

## **1.3 Tendencia a la abstracción**

Cuando el niño se adentra en una actividad específica, despierta su potencial de observación, abstracción e imaginación ante el ejercicio que está llevando a cabo, encontrándose con soluciones impensadas y llenándose de alegría ante las circunstancias patentes en él. Tal ejercicio lo induce a profundizar cada vez más esta tendencia, lanzándolo ante lo inesperado y abriéndose a la realidad siendo muy agradecido con las labores que ha llevado a cabo. De acuerdo con ACOFOREC,

el niño posee desde que nace una capacidad mental, todavía limitada, para la imaginación y la creatividad. Esta capacidad se desarrolla particularmente después de los 6 años en el niño a medida que sus capacidades mentales también se desarrollan, a través de la interacción con el medio ambiente. Es por esto que el medio ambiente que

---

<sup>34</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 18.

rodea al niño, debe estar basado en la realidad para que él pueda organizar sus percepciones<sup>35</sup>.

Dejar que el niño interactúe con el medio ambiente es permitirle que se vaya abriendo ante la realidad con las facultades que en este instante está desarrollando. Todo ser humano tiene la facultad de responder ante la situación que está enfrentando, sólo es cuestión que desde niños sean capaces de potenciar sus habilidades, permitiéndoles la interacción con el entorno y con sus más allegados.

#### **1.4 Tendencia al trabajo**

En algunas ocasiones, se ha pronunciado la sentencia: *los niños tienen el deber de responder única y exclusivamente al estudio académico*. Como si sus demás labores no tuviesen la misma relevancia. Cada vez que el niño se adentra con dedicación en cada uno de sus deberes, no se esfuerza por una finalidad externa sino que al final de cada labor, sale completamente afianzado y lleno de energía y con deseo de continuarla. Está tendencia lanza al niño a encontrarse consigo mismo, forjándolo a un propio conocimiento que lo ocasiona alegría y satisfacción interior por las labores realizadas. Una vez más, ACOFOREC plantea que

«el niño que juega es un obrero que trabaja» y el principal trabajo del niño es «construirse a sí mismo», su labor es construir un hombre. El niño trabaja sin esperar recompensa, su trabajo le produce felicidad, alegría y satisfacción. El adulto debe reconocer esa gran necesidad del niño de actividad y de trabajo en un ambiente en donde él pueda realizar sus acciones a su propio ritmo<sup>36</sup>.

#### **1.5 Tendencia al control del error**

---

<sup>35</sup> MONTESSORI, Mario. *Tendencias humanas y Educación Montessori*, Holanda: A.M.I 1956; en: ACOFOREC, *¿Quiénes son nuestros niños?, Potencialidades de la persona de la infancia*, Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 26.

<sup>36</sup>MONTESSORI, Mario. *Tendencias humanas y Educación Montessori*, Holanda: A.M.I 1956; en: ACOFOREC, *¿Quiénes son nuestros niños?, Potencialidades de la persona de la infancia*, Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 27.



Mirar los errores como sucesos que pueden acontecer en la cotidianidad es ayudarle al niño a buscar una solución a sus problemas, es ayudarle a interiorizar sus propias falencias sin escarmiento y sin juicio alguno.

Él continuamente se está cuestionando sobre el por qué de las cosas, observa e investiga, trata de dar con la respuesta. (...) Observa y experimenta hasta descubrir la razón y corregir su error. Nosotros debemos brindarle al niño la posibilidad de controlar sus propios errores, además de permitirle la actividad espontánea y el trabajo con sus manos. Todo ello para el desarrollo de su inteligencia<sup>37</sup>.

### **1.6 Tendencia a la exactitud**

Hay una exigencia interior de ser cada vez más exactos, con la intención de ajustarnos cada vez más a la realidad que estamos respondiendo. Si tendemos a la exactitud es por el hecho de ser conscientes de que lo que hacíamos en ese instante no está respondiendo a los propósitos que buscábamos. “La edad matemática actúa desde la primera edad por el atractivo que la exactitud ejerce en cada acción del niño y por el hecho de que el orden es una de las sensibilidades más potente en el período formativo”<sup>38</sup>.

### **1.7 Tendencia a la repetición**

El niño repite sus acciones, una y otra vez, para lograr una mayor concentración en los trabajos que labora. Es una necesidad fundamental de cada uno de los seres humanos de querer encontrarse con aquello que le genera satisfacción y alegría interior para así lograr una mayor perfección.

---

<sup>37</sup> ACOFOREC, *¿Quiénes son nuestros niños?, Potencialidades de la persona de la infancia*, Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 27.

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 28.

La autora hace hincapié en que “el adulto debe respetar esta necesidad de repetir que tiene el niño, ya que esto lo lleva a su auto-perfección”<sup>39</sup>.

### **1.8 Tendencia a la perfección**

Ser perfeccionista en nuestro ambiente puede ser malinterpretado como ambicioso y como querer ser superiores cayendo en comparaciones reiterativas. “Ayudarle al niño ser perfeccionista es permitirle asumir retos, dejándolo ser independiente y evitando comparaciones con otros”<sup>40</sup>.

### **1.9 Tendencia al autocontrol**

Una de las realidades donde se manifiesta la manera como el niño se auto-controla, tomando conciencia de sus movimientos es en el ejercicio de maniobrar objetos de cristal. El ejercicio de trasvasar líquidos en recipientes de vidrio ocasiona en el niño concentración, silencio y coordinación en sus movimientos. Generando seguridad y confianza en el momento de realizar algún trabajo. A medida que el niño crece, sus acciones se dirigen a lograr un mayor control y coordinación de movimientos. Ejercicios como el de caminar en la línea, cocer un botón, limpiar un espejo, son ejemplos de acciones en las que el niño va logrando un mayor control, y este control muscular lo lanza a lograr el control de sí mismo<sup>41</sup>.

### **1.10 Tendencia al lenguaje y a la comunicación**

Cada vez que un niño se expresa queriendo narrar un acontecimiento de su propia experiencia sucede en su interior algo maravilloso: transparentar, en vivo y en directo,

---

<sup>39</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p 28.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p 28.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 29.

sus emociones, sus pensamientos y sus sentimientos que se generaron en ese instante de su vida.

Tender a comunicar lo que hemos vivido es un acto natural de todo ser humano pero si no hay un ambiente favorable para comunicarse, dicha facultad tenderá a silenciarse generando seres humanos ensimismados. “Desarrollar esta tendencia es colaborarle al niño a crecer en un ambiente en el que se le hable con claridad y con vocabulario amplio, además de que se le permita expresarse y narrar sus experiencias. Permitirle expresarse y ayudarlo a escuchar, son la base de la comunicación”<sup>42</sup>.

### **1.11 Tendencia al amor**

Cuando un niño muestra un dibujo a sus padres que ha realizado en la escuela, lo hace con el deseo de transmitir el amor que siente por ellos. El amor será correspondido cuando sus padres valoran y reconozcan lo que el niño ha hecho.

Mostrarse en lo que él es, tanto interior como exteriormente, es dejarse ver en toda su dimensión: amar lo que ha hecho y dejarse amar en aquello que ha realizado. “La capacidad de observar es una forma de amar propia de la infancia, y el adulto constituye el objeto especial de este amor: lo que dice y hace el adulto, fascina al niño. María Montessori dice: el niño es el maestro de amor y posee la sensibilidad llamada intelecto de amor”<sup>43</sup>.

### **1.12 Tendencia a la belleza**

Cuando un niño se admira por un acontecimiento exterior sale a relucir la belleza oculta en él. Esa capacidad de admirarse por lo bello, se manifiesta por su alegría y su

---

<sup>42</sup>ACOFORC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 29.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 30.

deseo de transparentar lo que acontece en su interior. Lo percibirá a través de un gesto, una palabra o simplemente por el deseo de acercarse para contemplarlo en el silencio. El niño ama la belleza. “En él existe una capacidad de admiración muy grande. Los adultos deben procurarle un ambiente bello y ordenado y permitirle el contacto con la naturaleza, dándole el tiempo que nos pide para detenerse sobre la belleza de todo lo creado”<sup>44</sup>.

### **1.13 Tendencia a la socialización**

El niño por naturaleza es un ser sociable. ¡Cuántas veces se le ha dicho a los niños y a las niñas que cuando estén por la calle procuren no interactuar con extraños! A pesar de ser una petición desbordante para los niños, dicha facultad tenderá a desenvolverse por pura espontaneidad y gratitud ante las personas con quien se cruza. “El proceso de socialización parte del núcleo familiar al que pertenece el niño y poco a poco se extiende a otros grupos. El mayor perfeccionamiento de los niños se produce a través de experiencias sociales”<sup>45</sup>.

### **1.14 Tendencia a la trascendencia**

En el niño hay un deseo innato de querer comunicar toda su vivencia interior a un ser que es mucho más grande que él. La relación se genera espontánea y gratuitamente. “En el niño existen intuiciones e impulsos religiosos que le permiten distinguir lo natural de lo sobrenatural. El niño experimenta un gozo al recibir el anuncio de la presencia y del amor de Dios”<sup>46</sup>.

---

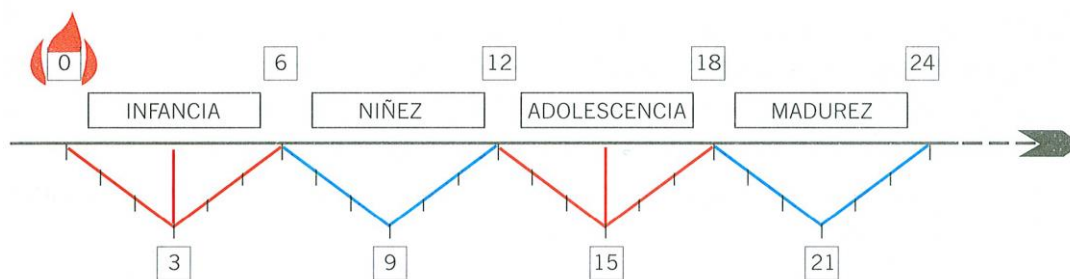
<sup>44</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 30.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 31.

## 2. Las cuatro etapas del desarrollo de la persona

La doctora María Montessori en el curso internacional de Perugia (Italia) en 1950 presenta la siguiente gráfica donde recoge las cuatro etapas del desarrollo de la persona, miremos detenidamente el gráfico:



María Montessori  
Perugia, 1950

La línea horizontal representa la línea de la vida (vida cronológica). A lo largo de esta línea encontramos distintos intervalos que van desde los 0 a los 24 años aceptados por la generalidad de la psicología moderna: infancia, niñez, adolescencia y madurez. Cada uno tiene una duración de 6 años respectivamente, empezando por el 0 que marca el instante del nacimiento y que está envuelto en una llama que simboliza el centro vital.

Las cuatro etapas del desarrollo del ser humano<sup>47</sup> están representadas por triángulos. Las líneas descendentes exponen progresión y las ascendentes consolidación. Con el lado izquierdo se quiere significar un crecimiento de intensidad creativa, que abre cada etapa de desarrollo a un conjunto de experiencias particulares y consecuentemente adquisiciones y conquistas; con el vértice, el alcance de un máximo de esta intensidad y con el lado derecho una gradual disminución que representa el

<sup>47</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 45-48.

cierre de una etapa en preparación para la apertura de la siguiente, con nuevas características y potencialidades. Estas líneas no continúan indefinidamente, terminan al encontrarse con la línea de la vida.

Estas cuatro etapas del desarrollo humano se definen por los colores rojo y azul alternados. Las etapas en rojo representan las fases de intenso trabajo constructivo, seguido por dos fases de color azul de carácter muy diverso, fases más tranquilas, menos creativas; períodos en los cuales se consolida cuanto aconteció anteriormente.

Se hará énfasis en las dos primeras etapas: la infancia y la niñez, por motivos de la investigación, para tener una mayor fundamentación y un real conocimiento a la hora de elaborar los lineamientos catequéticos.

### **2.1 Etapa de la infancia: 0 a 6 años**

Esta primera etapa se distingue de las demás por la capacidad absorbente de la mente del niño, en la cual el adulto no puede intervenir directamente. Es un mundo lleno de sorpresas y de maravillas que se va incrementando a medida que va viviendo; es el tiempo de la «mente absorbente» como lo definió M. Montessori en el “cual todos los conocimientos se adquieren no por vía intelectual e instrucción, sino por ósmosis en el ámbito en el cual se vive”<sup>48</sup>.

Según Piaget, se empieza a formar los primeros pilares del desarrollo mental, a pesar de que esta etapa no va acompañada desde el principio de palabras sino de movimientos es posible seguir paso a paso el progreso de la inteligencia y los sentimientos.

---

<sup>48</sup>ACOFORC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 46.

Es un período en el cual el recién nacido empieza a conquistar todo el universo práctico que lo rodea mediante las percepciones y los movimientos, Piaget lo denominará el sentido Copernicano en el recién nacido, pues es ahí donde “el niño se sitúa ya prácticamente, como elemento o cuerpo entre los demás, en un universo que él ha construido paulatinamente y que siente ya exterior a sí mismo”<sup>49</sup>.

Su desarrollo mental se efectúa de la siguiente manera: empieza a imitar sin que exista una “técnica hereditaria de la imitación”<sup>50</sup>, reproduce los movimientos y/o los sonidos por simple excitación, luego la “imitación sensorio-motriz”<sup>51</sup> permite que el niño duplique, sin ningún reparo, movimientos que ve proyectados en su exterior, finalmente, el niño reproduce movimientos nuevos más complejos que no son visibles para sus sentidos, como son las mímicas de la cara o los gestos de la cabeza. Piaget definió esta primera etapa entre los 0 y 2 años aproximadamente como el período del recién nacido y el lactante.

Más o menos en la mitad del segundo año aparece el lenguaje como medio de comunicación, generando modificaciones en su aspecto afectivo e intelectual. El lenguaje le permite al sujeto explicar sus acciones, reconstruyendo su pasado y anticipando sus acciones futuras, en ocasiones sin llevarlas a cabo, quedándose sólo en la palabra hablada. Acto seguido, se encuentra la “socialización de las acciones”<sup>52</sup>, suceso que adentra al niño a incorporarse con el medio que lo rodea.

Con el lenguaje el niño descubre, en efecto, las insospechadas riquezas de un mundo de realidades superiores a él: sus padres y los adultos que le rodean se le presentaban ya como seres grandes y fuertes, fuentes de actividades imprevistas y a menudo misteriosas, pero, ahora, estos mismos seres revelan sus pensamientos y sus

---

<sup>49</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 8.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 19.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>52</sup> *Ibíd.*, p. 29.

voluntades y este nuevo universo empieza por imponerse con un brillo incomparable de seducción y prestigio<sup>53</sup>.

Un «yo ideal», como dijo Baldwin, que él intenta copiar o igualar, de aquí que el niño considere aceptable y obligatorio todo lo dice el adulto, debido a que en el interior del niño hay una facultad de respetar y obedecer todo aquello que dice el adulto. “A pesar de estos núcleos concretos de obediencia, también se desarrolla toda una sumisión inconsciente, intelectual o afectiva, debida a la coacción espiritual ejercida por el adulto”<sup>54</sup>.

A medida que el niño empieza a interiorizar sus movimientos y percepciones, que es una prolongación de la inteligencia sensorio-motriz, se va cimentando la inteligencia lógica, gracias a que las intuiciones empiezan a constituirse como experiencias vitales que ayudan al niño a volver sobre sí mismo, recordando todo aquello que le ha generado inquietud y curiosidad. “Mientras que la intuición primaria no es más que una acción global, la intuición articulada la supera en la doble dirección: una anticipación de las consecuencias de esta acción y de una reconstitución de los estados anteriores”<sup>55</sup>.

Una vez abierto la comunicación aparece los sentimientos morales intuitivos provenientes de las relaciones entre adultos y niños. Un sentimiento particular es la aparición del respeto que se da con sus padres y con algunas personas mayores que él ha identificado. “Basta con que los seres respetados den órdenes o, primordialmente, consignas a los que les respetan para que éstas sean interpretadas como obligatorias, engendrando de esta forma el sentido del deber”<sup>56</sup>.

---

<sup>53</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 31.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 52.



Los valores morales son directrices que han sido engendrados por reglas o normas pre-existentes por el adulto, y no como sucedía con el pensamiento, que eran regulado espontáneamente, al igual que ocurre con las simpatías y antipatías. “La moral de la primera infancia sigue siendo, en efecto, esencialmente heterónoma, o sea, supeditada a una voluntad exterior, que es la de los seres respetados o de los padres”<sup>57</sup>.

## **2.2 Etapa de la niñez: 6 a 12 años**

En esta etapa se consolida lo físico. Es de hecho una etapa de fuerza, salud, y estabilidad; el niño adquiere definitivamente todos sus dientes, sus huesos se consolidan siempre y cuando en la etapa precedente sus fuerzas naturales no hayan sido impedidas o sofocadas. La tradición reconoce en esta etapa una alcanzada capacidad mental, de hecho se afirma que es la etapa idónea (6 años) para iniciar los estudios.

En este periodo se da un gran paso en el desarrollo mental del niño, pues es una etapa que está atravesada por las primeras experiencias escolares.

Guiados por Piaget, seguiremos el mismo camino emprendido anteriormente, partiendo de la acción global, a la vez social e individual, y analizando seguidamente los aspectos intelectuales y afectivos de este desarrollo.

### **2.2.1 Los progresos de la conducta y de la socialización**

Un cambio sorprendente que tienen los niños a esta edad es la capacidad para la concentración individual y la colaboración común. La concentración individual permite al niño adentrarse a su interioridad y reflexionar sobre los actos que va a llevar a cabo.

---

<sup>57</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 52.

Lo esencial es que el niño es susceptible de un principio de reflexión. En vez de las conductas impulsivas de la primera infancia, acompañadas de una creencia inmediata y de un egocentrismo intelectual, el niño, a partir de los siete u ocho años piensa antes de actuar y empieza de este modo a conquistar esa difícil conquista de reflexión. La reflexión no es más que una deliberación interior, o sea, una discusión llevada a cabo con uno mismo al igual que podría llevarse a cabo con varios interlocutores o contradictores reales o exteriores. Se puede afirmar también que, la reflexión es una conducta social de discusión pero interiorizada<sup>58</sup>.

La concentración individual genera en el niño la capacidad de reflexionar sobre los acontecimientos pasados o aquellos acontecimientos posteriores. Su capacidad reflexiva está fundamentada bajo la construcción lógica: “la lógica constituye precisamente el sistema de relaciones que permite la coordinación de los diversos puntos de vista entre sí, puntos de vista correspondientes a percepciones o intuiciones sucesivas de un mismo individuo”<sup>59</sup>.

Y la colaboración común permite el trabajo en equipo, tener presente las opiniones de los demás, la unanimidad de reglas comunes, y sobretodo, la posibilidad de generar diálogos bien elaborados y concluyentes. Adentrarse a las opiniones de los demás equivale a elaborar argumentos para dar sustento y validez a sus afirmaciones. La comunicación con sus pares o con el adulto se da por motivos de que el niño está descentrado de su propio punto de vista. Se evidencia la desaparición del lenguaje egocéntrico. Las relaciones sociales e individuales engendran una moral de cooperación y de autonomía personal

Piaget en sus estudios señala que es difícil saber si el niño primero interioriza para socializar o si gracias a la socialización el niño se lanza a la interiorización. Todo apunta a que la conducta humana es simultáneamente social e intelectual. “Lo esencial de estas constataciones es que, en este doble plano, el niño de siete años empieza a liberarse de su egocentrismo social e intelectual y es capaz, por tanto, de nuevas

---

<sup>58</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 57.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 58.

coordinaciones que van a tener la mayor importancia tanto para la inteligencia como para la afectividad”<sup>60</sup>.

### **2.2.2 Los progresos del pensamiento**

En esta etapa nos corresponde identificar que la asimilación egocéntrica se transformará en “asimilación racional, o sea, una estructuración de la realidad por la propia razón, pero esta asimilación racional es mucho más compleja que una pura y simple identificación”<sup>61</sup>.

Lo que se quiere decir es que, el niño se valdrá de su propia experiencia para argumentar o justificar, cada vez mejor y más acertadamente, su comprensión de la realidad. El niño en su estructura posee un *atomismo infantil* que lo capacita para volver sobre sus propias experiencias (proceso de deducción) para construir argumentos más sólidos, válidos y coherentes: “el todo es explicado mediante la composición de las partes, y esta composición supone, por tanto, la existencia de auténticas operaciones de segmentación o partición e inversamente de reunión o adición, así como desplazamientos por concentración o separación”<sup>62</sup>.

### **2.2.3 Operaciones racionales**

A partir de los siete años en la mente del niño empiezan a constituirse una serie de elementos intuitivos (imágenes, percepciones) que hacen que el niño las asocie o las disocie, generando capacidad de deducción. Las operaciones racionales son el resultado de las diferentes percepciones que fueron agrupadas una tras de otra, generando una nueva, a partir de la anterior.

Ahora bien, ¿cómo explica Piaget el paso de las intuiciones a las operaciones?

---

<sup>60</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 58

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 63.

Las primeras se transforman en las segundas a partir del momento en que constituye sistemas de conjunto a la vez componibles y reversibles. Dicho de otro modo, de una forma general, las acciones se convierten en operatorias a partir del momento en que dos acciones del mismo tipo pueden ser compuestas en una tercera acción que pertenece aún a este tipo y cuando estas diversas acciones pueden ser invertidas o vueltas al revés: así pues la acción de reunir (adición lógica o adición aritmética) es una operación debida a varias reuniones sucesivas que equivalen a una sola reunión (composición de las adiciones) y a que las reuniones pueden ser invertidas en disociaciones (sustracciones)<sup>63</sup>.

#### **2.2.4 La afectividad, la voluntad y los sentimientos morales**

En la primera infancia, el niño tiene una actitud unilateral de respeto, docilidad, acatamiento o de sumisión de aquello que surge de sus relaciones interpersonales con el adulto. Tales comportamientos provocaban la formación de una moral de obediencia.

Ya el niño de la segunda infancia da un paso importantísimo en el desarrollo afectivo con el otro. No se limita a tener comportamientos unilaterales sino que su *interés* se basa en que los comportamientos sean respetados, y en el mayor de los casos, recíprocos. De los acontecimientos de cooperación y de relación, emerge un sentimiento con y por el otro que consiste, esencialmente, en un respeto mutuo.

En la medida en que la cooperación entre individuos coordina sus puntos de vista en una reciprocidad que asegura a la vez su autonomía y su cohesión, y en la medida que, paralelamente, el agrupamiento de las operaciones intelectuales sitúa los diversos puntos de vista intuitivos en un conjunto reversible carente de contradicciones, la afectividad de los siete a los doce años se caracteriza por la aparición de nuevos sentimientos morales y, principalmente, por una organización de la voluntad, que desemboca en una mejor integración del yo y en un ajuste más eficaz de la vida afectiva<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p. 68.

<sup>64</sup> *Ibíd.*, p. 75.

Respetar al otro y que lo respeten provoca una serie de sentimientos morales que eran desconocidos para el niño, entre los que están: los sentimientos de honestidad, sentimientos de cooperación y sentimientos de justicia.

¿De dónde provienen y cómo se organizan los sentimientos de moralidad?

La organización de los valores morales que caracteriza la segunda infancia es, por el contrario, comparable con la lógica propiamente dicha: se trata de una lógica de los valores o de las acciones entre individuos, al igual que la lógica es una especie de moral del pensamiento. La honestidad, el sentimiento de justicia y la reciprocidad en general constituye, en efecto, un sistema racional de los valores personales que puede ser comparado, sin temor a exagerar, con los agrupamientos de relaciones o nociones que están en el origen de la lógica naciente, con la única diferencia de que, en este caso, son los valores los que están agrupados según una escala y no ya las relaciones objetivas<sup>65</sup>.

A medida que el niño se vaya desarrollando en los diferentes contextos, estimulados por los sentimientos morales, ya sea en un juego determinado, en la comunicación con el adulto o en las relaciones con sus compañeros, va descubriendo que sus placeres y deberes pueden direccionarse a unos intereses particulares. La orientación de sus placeres o deberes se rige por la voluntad. Pero la voluntad no es, de ningún modo, “la energía misma al servicio de tal o cual circunstancia: se trata, al contrario, de una graduación de la energía, y de una graduación que favorece algunas tendencias a expensas de otras”<sup>66</sup>.

Tal como han demostrado W. James y Claparede, “la voluntad se torna inútil cuando ya se posee una firme intención”<sup>67</sup>, es decir, cuando el sujeto ha fijado intuitivamente su interés en una acción determinada; en este caso la voluntad se torna innecesaria, pues ha sido sujeta a impulsos que entorpece cualquier dirección tanto del pensamiento como de los sentimientos.

---

<sup>65</sup> PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994, p, 79.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, p. 80.

<sup>67</sup> *Ibíd.*, p. 80.

En cambio, “la voluntad se torna útil cuando hay conflictos de tendencias o de intenciones”<sup>68</sup>, lo que se quiere decir es que, la voluntad coge relevancia cuando el sujeto se encuentra en una encrucijada de decisiones entre un placer tentador y un deber; la toma de decisiones no es movida sólo por impulsos sino que interviene la fuerza de la voluntad.

En este tipo de conflicto, al igual que en cualquier otro, está siempre presente una tendencia inferior, pero fuerte por sí misma (el placer deseado), y una tendencia superior pero momentáneamente más débil (el deber). El acto de voluntad consiste, entonces, no en seguir a la tendencia inferior o fuerte (se hablará de una voluntad débil) sino en reforzar la tendencia superior y débil haciéndolo triunfar. Todo el problema consiste entonces (...) en comprender cómo la tendencia más débil al principio de la conducta (la tendencia superior, que corre el riesgo de ser vencida por el deseo inferior) se convierte en la más fuerte mediante un acto de voluntad<sup>69</sup>.

### **3. Manifestación del potencial religioso en el niño**

Antes de adentrarnos al potencial religioso del niño, como reflejo de su interioridad donde se revela una orientación hacia lo trascendente en él, es indispensable valorar el estudio detallado y sistemático que ha realizado el programa de filosofía para niños<sup>70</sup>, como una práctica basada en el cuestionamiento y la investigación filosófica, para descubrir junto con ellos las potencialidades que se encuentran implícitas en el desarrollo de su personalidad.

Esta metodología da razón del potencial filosófico que manifiesta el niño en sus primeras etapas del conocimiento y, por la cual, necesitan ser valoradas, acogidas y desarrolladas a partir del acompañamiento de las personas.

---

<sup>68</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 80.

<sup>69</sup> *Ibíd.*, 81.

<sup>70</sup> El programa de filosofía para niños (FpN) ha sido escrito, desarrollado, evaluado y perfeccionado por el Dr. Matthew Lipman y sus colaboradores en el IAPAC (Institute for the Advancement of Philosophy for Children) en Montclair State University, Upper Montclair, New Jersey, U.S.A.

El mérito y la importancia de la FpN no radica en que ellos aprendan filosofía (historia cultural), y ni siquiera que se conviertan en expertos filósofos mejores que los adultos sino que piensen a través de la filosofía el mundo que lo rodea, comunicando sus experiencias y elaborando su propias concepciones del mundo.

La filosofía para niños sólo pretende potenciar y fortalecer la ACTITUD FILOSÓFICA<sup>71</sup> que acontece en la infancia: desarrollando la capacidad innata de preguntarse por todo lo que hay a su alrededor; ejercitando la capacidad de admirarse y de asombrarse de aquello que le inquieta; la capacidad de dudar ante todo lo que encuentra; y la capacidad de querer comunicar lo que su mente ha elaborado.

Si los niños pueden filosofar es, sobre todo, porque necesitan hacerlo, porque su experiencia del mundo está lleno de misterios e interrogantes y porque, si se ponen las condiciones adecuadas para ello, podemos esperar que las preguntas que se planteen y las respuestas que ensayen sean suficientemente complejas y autocríticas como para que nos atrevamos a llamarlas «filosóficas»<sup>72</sup>.

Incitar a los niños a filosofar es dejar que ellos se reconozcan, se comprendan, se abran a lo inesperado y se valoren desde su ser de niños.

La filosofía puede llegar a ser un buen camino: porque para ser lo que se quiere ser, antes es preciso preguntarse por aquello que se es, por cómo alguien llega a ser aquél

---

<sup>71</sup> Para el autor alemán Karl Jaspers existen cuatro elementos fundamentales que generan el impulso hacia el pensamiento filosófico: El asombro y la admiración (reconocidos desde Platón y Aristóteles como el origen del amor por la sabiduría) que nos hacen tomar conciencia de lo poco que sabemos, nos llevan a formular preguntas y nos impelen a querer saber y comprender. La Duda, acerca de lo conocido que nos impele a examinar críticamente lo que tomamos por dado y a conquistar una certeza que se le resista. La conmoción del ser humano que, ante las situaciones límites de su existencia (como la muerte, la finitud, la conciencia de estar perdido y, en general, el reconocimiento de su impotencia ante aquello que no podemos ni evitar ni alternar), se vuelve problemático para sí mismo. Lo que para Jaspers representa la raíz fundamental del impulso a filosofar en la actualidad y a la cual se subordina los tres motivos anteriores: la voluntad de comunicación en un mundo en el cual los hombres se comprenden cada vez menos y encuentran cada vez más difícil lidiar con los problemas entre puntos de vistas contradictorios, razones heterogéneas y universos de fe en apariencia irreconciliables. JASPERS, Karl. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. p. 15-23

<sup>72</sup> Cf. PINEDA, Diego. *Filosofía para niños: el ABC*, Bogotá: Ed. BETA, 2004. p. 34

que es. Tal vez, con la ayuda de la filosofía los niños pueden cuestionar, saber, rechazar, y transformar aquello que están siendo, aquello que los hace ser lo que son<sup>73</sup>.

Es *dejar* a los niños pensar a través de la filosofía, implicándolos a la responsabilidad de su propia esencia: “atreviéndose a hacer preguntas y que nos hagan preguntas, a través de un abrir el corazón a las inquietudes de estas pequeñas personas”<sup>74</sup> que están a nuestro alrededor.

La principal tarea del programa de FpN es dejar que ellos se abran a su propio conocimiento: apropiándose de su sabiduría, generando pensamiento crítico y creativo<sup>75</sup>. Ya lo expresaba Carl Sagan al comienzo de la presentación del libro de Stephen Hawking:

Nos movemos en nuestro ambiente diario sin entender casi nada acerca del mundo. Dedicamos poco tiempo a pensar en el mecanismo que genera la luz solar que hace posible la vida, en la gravedad que nos ata a la Tierra y que de otra forma nos lanzaría al espacio, o en los átomos de los que estamos constituidos y de cuya estabilidad dependemos de manera fundamental. Excepto **los niños** (que no saben lo suficiente como para no preguntar las cuestiones importantes), pocos de nosotros dedicamos tiempo a preguntarnos por qué la naturaleza es de la forma como es, de dónde surgió el cosmos, o si siempre estuvo aquí, si el tiempo correrá en el sentido contrario algún día y los efectos precederán a las causas, o si existen límites fundamentales acerca de lo que los humanos pueden saber. Hoy incluso **los niños**, y yo he conocido alguno, que quieren saber a qué se parece un agujero negro, o cuál es el trozo más pequeño de la materia, o por qué recordamos el pasado y no el futuro, cómo es que, si hubo caos antes, existe, aparentemente, orden hoy, y, en definitiva, por qué hay universo. (...) <sup>76</sup>

Acompañar al niño en el programa de FpN ayudará a que desarrolle su capacidad de razonamiento: cultivando destrezas de raciocinio y autocorrigiendo sus procesos de pensamiento; que se abra a una comprensión ética: escuchando y participando

---

<sup>73</sup> KOHAN, Walter. *Filosofía e Infancia: la pregunta por sí misma* en: AGRATTI, Laura. *Filosofía para Niños. Discusiones y propuestas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2000. p. 11-24

<sup>74</sup> ACCORINTI, Stella. *Introducción a filosofía para niños*. Buenos Aires: Manantial, 1999. p. 29-38

<sup>75</sup> KOHAN, Walter. *Filosofía e Infancia: la pregunta por sí misma* en: AGRATTI, Laura. *Filosofía para Niños. Discusiones y propuestas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2000. p. 11-24

<sup>76</sup> PINEDA, Diego. *Filosofía para niños: el ABC*. Bogotá: Ed. BETA, 2004. p. 35 (la negrilla es nuestra)



activamente; que se abra a la creatividad expuesta en su interior: dejando salir su capacidad de admiración y su capacidad de asombrarse ante lo extraordinario; y, sobre todo, que se auto-comprenda en su propias experiencias cada vez más significativas.

Tales actitudes lo podemos evidenciar en un episodio que tuvo un niño danés de 12 años llamado Andreas Thelander Bertelsen con Per Jespersen que en ese entonces era su profesor de filosofía:

PER-. ¿Te parece, entonces, que la filosofía es más profunda que la religión?

ANDREAS-. Eso es lo que quería decir. La filosofía nos hace pensar y buscar nuestras propias respuestas. En cambio, la religión nos proporciona respuestas de una forma que nosotros no necesitamos pensar por nuestra cuenta.

PER-. ¿Y por qué necesitamos pensar por nuestra propia cuenta (independientemente)?

ANDREAS-. Porque la religión nos da una respuesta que es final y que no es fácil de creer. A través de la filosofía uno puede encontrar respuestas por las que uno mismo puede responder.

PER-. Entonces, ¿Por qué no nos fijamos más en la filosofía, más de lo que usualmente lo hacemos?

ANDREAS-. Nos quedaríamos por fuera, porque tendríamos ideas distintas a las de la mayoría, y la religión gobierna a la mayoría.

PER-. ¿Y, entonces, tendríamos que abolir la religión?

ANDREAS-. ¡No! Jesús y el Buda fueron filósofos reales<sup>77</sup>.

Este tipo de cuestionamientos no solo ocurre en un país tan lejano como Dinamarca sino también en nuestra propia realidad donde se evidencia la falta de compromiso ante el acompañamiento a los niños y a las niñas en su primera infancia. Hay que darles la palabra al niño y a la niña para que encuentren las respuestas que ellos están buscando. No se trata de darles respuestas formuladas o elaboradas sino de acompañarlos a que elaboren, desde sus lenguajes, lo que ellos están evidenciando en su realidad.

El diálogo que entabla Andreas con su profesor de filosofía pone de manifiesto la capacidad que tienen los niños de preguntar, dudar, indagar, explorar y argumentar

---

<sup>77</sup> Cf. PINEDA, Diego. *Filosofía para niños: el ABC*. Bogotá: Ed. BETA, 2004. p. 45s.

aquellos campos que les suscita interés. Son sujetos pensantes y participantes en un mundo que también es de ellos.

Así como la FpN partió de la observación de la realidad de los niños y de las niñas descubriendo ciertas actitudes filosóficas en la vida de ellos, del mismo modo le corresponde a los educadores, padres de familia, catequistas, teólogos o religiosos observar, indagar, percibir y diferenciar la orientación de Dios que manifiesta los niños y las niñas en sus propias vidas. Para penetrar en este misterio –Dios aconteciendo en la historia personal del niño invitándolo a amar– debemos partir de sus lenguajes, sus conductas y sus modos de ser “para descubrir cómo en ellos se refleja su propia manera de existir frente al misterio oculto de Dios en ellos”<sup>78</sup>, y dejar que sea el mismo niño quien nos revele su relación con Dios.

Partiendo de su experiencia pastoral, Luis Padilla Sch. P., un sacerdote escolapio, manifiesta que en su labor educativa, acompañando a los niños y a las niñas en sus vivencias humanas y espirituales, ha presenciado ciertas ACTITUDES RELIGIOSAS en la vida de estos pequeños. Su labor como sacerdote ha consistido en primer lugar, *en estar vigilante* en las experiencias de los pequeños: observando, acogiendo y valorando lo que ellos están viviendo, ya sea en el salón de clase u otro lugar donde esté con los niños. En segundo momento, en *reflejar* aquellas actitudes más significativas por medio de preguntas de interés para llegar, junto con los mismos niños, a la manifestación de Dios en la vivencia de los pequeños. Y el acompañamiento va llegando a su recta final cuando el propio niño *toma conciencia* del paso de Dios en su historia de vida, llegando a la certeza que Dios está en él amando a las demás personas.

Padilla afirma que en el pequeño se manifiesta un potencial religioso que el niño experimenta naturalmente sin ser consciente de lo que vive. Es un impulso vital que se

---

<sup>78</sup> BONILLA Paris, Nora María. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*. Bogotá: Instituto de Investigación y Formación Catequética "Buen Pastor", 2008, p. 7.

manifiesta en “certezas y evidencia que se nos dan desde el interior, no es fruto de un trabajo intelectual, sino algo recibido que ya en adelante forma parte de nosotros y nos constituye en nuestra identidad”<sup>79</sup>.

Si en el interior del ser humano se revela gratuitamente un impulso vital que se manifiesta en certezas y evidencias, eso quiere decir que, le corresponde a la persona estar atenta a aquellas manifestaciones para acogerlas y valorarlas, revelándole una identidad que lo hace único e irrepetible en toda la humanidad. De aquí que Gustavo Baena exprese que:

le corresponde al hombre, por medio de la razón, descubrir y acoger la revelación que es la comunicación de la intimidad de Dios a la intimidad del hombre que el hombre descubre en sí mismo, es decir, históricamente, y la conoce y expresa con lenguajes propios del ser humano, con el testimonio y el discurso, explicándola según su cultura y su propia época<sup>80</sup>.

Si el ser humano no fuese capaz de acoger racionalmente la revelación, dicho acontecimiento sería una imposición mas no una gratuidad por parte del trascendente.

Tal cual es el diálogo filosófico que Andreas emprende con su profesor de filosofía donde manifiesta que la filosofía es más interesante que la religión. Ya que la filosofía nos da la oportunidad de encontrar nuestras propias respuestas, en cambio, la religión nos impone unas respuestas que no son fáciles de creer.

El camino que debemos emprender es estar atentos, siendo conscientes, de todas las manifestaciones de Dios que surgen en el interior del ser humano, cada vez que nos acercamos a una realidad determinada. Tal realidad la podemos develar *siendo*

---

<sup>79</sup> PRH-INTERNATIONAL. *La persona y su crecimiento. Fundamentos antropológicos y psicológicos de la formación PRH*. Francia: Séptima edición, 2006. p. 57-75.

<sup>80</sup> BAENA, Gustavo S.J. *Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006. p. 2.

nosotros mismos. Así lo evidencia G. Baena cuando se adentra a la estructura del ser humano en su proceso de conocimiento: “el ser humano es un ser que está siendo en sí mismo, o sea, replegándose en sí mismo sobre sí mismo”<sup>81</sup>.

En otras palabras, el autor nos quiere manifestar que el ser humano conoce la realidad cada vez que existe desde sus facultades (inteligencia, libertad y voluntad), tomando consciencia de sí mismo para existir desde lo que él es. Si el ser humano está existiendo, quiere decir que está ejecutando conscientemente todas sus potencialidades para adentrarse a una realidad determinada.

No se pretende realizar un estudio sistemático de la fenomenología de la revelación en la existencia del ser humano, sólo constatar que en la persona del niño y de la niña se manifiestan ciertas vivencias que surgen con naturalidad y espontaneidad en la vida de los pequeños. Pero como el niño a su temprana edad no es consciente, necesita del acompañamiento de los seres que están a su alrededor para poder diferenciar la orientación de Dios que surgen desde sus comportamientos.

Tal cual le sucedió al Principito queriendo compartir su orientación de pintor con las personas adultas. Fascinado por lo que acontecía en su interior expresa su creatividad a través de un dibujo. Las personas mayores sin darse la oportunidad de querer comprender lo que acontecía en el mundo del niño responden con afirmaciones ya elaboradas. Así lo relata el autor:

Las personas mayores me aconsejaron que dejara a un lado los dibujos de serpientes boas (...) y que me interesara un poco más en la geografía, la historia, el cálculo y la gramática. Así fue como, a la edad de seis años, abandoné una magnífica carrea de pintor (...). Las personas mayores nunca comprenden nada por sí solas y es cansador para los niños tener que darles siempre y siempre explicaciones<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> BAENA, Gustavo S.J. *Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006, p. 6.

<sup>82</sup> EXUPERY, Antoine de Saint, *El Principito*

De aquí, que les corresponda a los educadores, catequistas y religiosos volcarse sobre los pequeños para descubrir y discernir, junto con los niños, lo que está aconteciendo en su interior manifestado en una obra determinada. A ellos les concierne acompañar a los niños y a las niñas para desarrollar las potencias interiores de inteligencia, libertad y voluntad. La inteligencia para estar atentos a lo que vaya acaeciendo en sus vivencias, tomando consciencia de cada uno de sus actos; la libertad para aprender a discernir, volviéndose corresponsable del acto creador continuo o de la voluntad de Dios inscrita en sus propios actos; y la voluntad para llevar a cabo lo que su inteligencia y su libertad van sugiriendo, existiendo desde lo que realmente es.

Las potencias interiores son utilizadas con su capacidad de tomar conciencia de la realidad interior y exterior, con su capacidad de decidir de acuerdo con la conciencia de la voz de Dios que habita en nuestro corazón teniendo en cuenta toda nuestra persona y la situación, con su capacidad de reflexión en los estudios necesarios y finalmente con sus desajustes respecto a la Verdad. La inteligencia puede aprender a estar atenta a guiarse por el Espíritu, la libertad puede aprender a dejarse llevar como un borriquillo por las sugerencias del Espíritu y la voluntad puede aprender a cooperar con la Verdad para llevar a la práctica los gustos del Espíritu<sup>83</sup>.

Ahora nos corresponde adentrarnos a ciertas manifestaciones, actitudes o vivencias concretas en la vida de los niños y de las niñas para constatar que su potencial religioso es revelado desde los más tiernos años.

Miremos detalladamente las actitudes que expresa ACOFOREC en su libro *¿Quiénes son nuestros niños?, Potencialidades de la persona de la infancia* para identificar y constatar que tales potencialidades son dadas gratuitamente en la interioridad del niño y de la niña desde los más tiernos años de su infancia.

### **3.1 La alegría de la relación con Dios**

---

<sup>83</sup> PADILLA, Luis, *Hacia un modelo formativo escolapio*, (no editado).

El niño manifiesta una alegría profunda en su interior cuando se relaciona con Dios debido a que puede vivir este gozo sin preocupaciones. En el niño se evidencia la alegría que surge cuando es secundado en su atracción hacia Dios. “Brotan para ellos un sentido agradabilísimo de alegría y de dignidad nueva”<sup>84</sup>, manifiesta Sofía Cavalletti cuando acompaña a los niños en el campo religioso.

El niño cuando entra en contacto con la trascendencia se revela en una alegría que se manifiesta en son de paz, que lo hace sereno y tranquilo. Parecería que una cuerda profunda de su interioridad ha sido tocada y él, como encantado, continúa escuchando, en el secreto de su corazón, las vibraciones prolongadas.

### **3.2 Conocimientos misteriosos**

Nuestros niños son capaces de ir más allá de lo material, no se quedan en lo superficial sino que se adentran en esa realidad profunda de presenciar lo esencial de cada uno de los acontecimientos. Así lo manifiesta la autora al decir que “el niño parece capaz de ver lo invisible, casi más tangible y real que la realidad inmediata. Los niños penetran, sin el menor esfuerzo, más allá del velo de los signos, y «ven» con grandísima facilidad el significado trascendente, como si no hubiese barrera entre lo visible y lo invisible”<sup>85</sup>.

Así lo expresa Sofía Cavalletti comentándonos una experiencial puntual en sus acompañamientos catequéticos:

Laura Yisel inició la catequesis a los 2 años y medio. Un día estando en el atrio, salón de catequesis, al mostrar el mapa de Israel, diciendo que en Belén nació Jesús, la catequista les pregunta a los niños en qué lugar nacieron. Sus compañeros decían distintos lugares: en Bogotá, en el hospital de Suba, en la casa... Al preguntarle a ella en qué lugar nació, la niña respondió: “en Dios.” La catequista pensando que la niña no

---

<sup>84</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 73

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 77.

entendía la pregunta, se la repite y la niña insiste en responder: “en Dios.” ¿Será que ella sabe que nuestro origen está en Dios?<sup>86</sup>.

### **3.3 Capacidad de oración**

Su capacidad de diálogo es significativa, pues sus oraciones son espontáneas y de elevada expresión ante la realidad vivida. Su oración se expresa con pocas palabras, en frases breves y esenciales. Lo importante en ese momento es dejar que el niño exprese naturalmente a Dios lo que hay en su corazón. La oración es diálogo con Dios y no memorización, ni repetición de frases compuestas por adultos. “Es la oración la principal manera de nutrir la vida bautismal, de entrar en relación con Dios y de prepararse a recibir la comunión para participar más vivamente en la Eucaristía, que es la oración más completa y agradable al Padre”<sup>87</sup>.

### **3.4 Esencialidad**

Los niños manifiestan de manera concreta cada una de sus vivencias. Se ha creído que sus afirmaciones, sus dudas o sus comentarios son meros realismos fundados en su imaginación, y lo que se ha confrontado es que su vida interior es profundamente seria y sin rebuscamientos. Ante esta acotación el niño es capaz de ver la esencialidad del Anuncio, lo expresa con gozo y contemplación ante lo revelado.

### **3.5 Admiración**

Cuando el niño ve una realidad y esto le causa curiosidad, su atención se centra, despertándole admiración por el objeto observado. Esta potencialidad se fortalece debido a que está unida a la capacidad de presenciar lo esencial. Admirarse es llegar a la esencialidad de la realidad.

---

<sup>86</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 74.

<sup>87</sup> Bonilla, Nora. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*. Bogotá: Instituto de Investigación y Formación Catequética "Buen Pastor", 2008, p. 53.

### **3.6 Ritmo**

No debemos violentar los movimientos de estos pequeños, pues son seres que están acogiendo e integrando cada uno de sus movimientos para llegar a un mayor conocimiento de sus habilidades. “El ritmo de asimilación en general en el niño pequeño es lento. Por esta razón regresa sin cansarse sobre el mismo tema, en un movimiento del espíritu que parece ir cada vez más hacia lo profundo”<sup>88</sup>.

En esta etapa las respuestas de los niños se van haciendo cada vez más rápidas, no tiene necesidad de repetir pero si encuentran el deseo de regresar a los temas propuestos anteriormente de modos diferentes y desde puntos de vista diversos en búsqueda de ampliar el horizonte.

### **3.7 Capacidad metafísica**

Aquellas preguntas: “¿De dónde venimos?” “¿Dónde está Dios?” “¿Para dónde se fue mi abuela?” “¿Por qué Dios nos ama?” nos desbordan, aun cuando sólo están buscando una coherencia con lo que se manifiesta en su interior.

El niño desde ese instante de su vida posee una capacidad metafísica que se exterioriza en un su deseo de ir más allá de lo inmanente, por el simple hecho de querer conectarse con esa realidad que se manifiesta en su interior: Dios dándose.

En el contacto con Dios, él experimenta un indefectible amor. Y en el amor con Dios encuentra el nutrimento que su ser requiere y del cual tiene necesidad, para desarrollarse en la armonía. Dios –que es Amor– y el niño, que pide el amor más que la leche materna, se encuentra por tanto en una correspondencia especial de naturaleza; y el niño, en el encuentro con Dios, goza por la satisfacción de una exigencia de vida<sup>89</sup>.

### **3.8 Gozo**

---

<sup>88</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 78.

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 80.



Cuando se le presenta el Anuncio con seriedad –sin infantilismos– el pequeño se abre a la realidad palpable y podemos decir, como en la edad anterior, que se le manifiesta en estados de serenidad y tranquilidad.

“Algunos momentos al observar a los niños, después del momento de la escucha, cuando trabajan absortos, concentrados, independientes del adulto y abiertos a un verdadero diálogo interior, nos ha parecido (si lo hubiésemos necesitado) una prueba de la existencia de Dios. ¡Están felices! con una felicidad intensa y recogida, que al igual que lo que sucede con los más pequeños, los pone en paz y tiende a difundirse”<sup>90</sup>.

### **3.9 Niño cósmico**

A partir de esta edad el niño está abierto a nuevas experiencias, pues su interés es querer conocer el mundo en toda su cabalidad. Esta potencialidad hace que el niño se abra a la visión de una red maravillosa de intercambios, que unen al mundo que nos circunda al nivel de la naturaleza y la historia.

### **3.10 Moralidad**

En esta etapa el niño está abierto a las afirmaciones de los demás. Busca reflejarse en los testimonios de los otros por la nueva capacidad de captar todo lo que ve a su alrededor. Esta etapa es primordial pues se está formando su conciencia, que le ayuda a ubicarse en el mundo.

---

<sup>90</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010, p. 80.

## Capítulo III

### SABIOS EN LA ESCUELA INTERIOR

El “niño” es todo eso, está abandonado y expuesto y, al mismo tiempo, es divinamente poderoso; es el comienzo dudoso e insignificante y al final triunfante.

**Carl G. Jung**

Cuando nos acercamos a unos pequeños que están empezando a vivir, presenciamos un don maravilloso en sus actitudes. No es su inocencia la que sale a relucir, sino la necesidad de estar siempre mirando a esos seres que estiman y aman con todas sus fuerzas. Estar-en-presencia es hacer consciente las enseñanzas de los más allegados. Independientemente de la moralidad, de estas enseñanzas u orientaciones, el niño en sus acciones busca el reconocimiento y la aprobación de los mayores. Algo similar ocurre en la relación del hombre con Dios. Calasanz<sup>91</sup> lo dice de una manera muy hermosa:

debiendo estar siempre en presencia de Dios, verá que no sabe dar dos pasos sin caer, porque ha dejado de mirar a Dios, para mirar con el pensamiento o la imaginación a la criatura. Quien llegue a esta práctica de saberse mantener como un niño de dos años, que sin ayuda cae muchas veces, desconfiará siempre de sí mismo e invocará siempre la ayuda de Dios. Y esto quiere decir esa sentencia tan poco entendida y mucho menos

---

<sup>91</sup> San José de Calasanz (1557-1648), fundador de la primera escuela popular gratuita cristiana del mundo; fundador además de la Orden de clérigos regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Primera comunidad religiosa en la Iglesia dedicada de manera exclusiva al ministerio educativo (1617), fue un pedagogo empírico. A través del encuentro cotidiano con los niños pobres de la Roma del siglo XVII descubrió una manera propia de enseñar a partir de la integración de la Piedad (fe) y las Letras (cultura), como versa el lema de la Orden desde sus inicios. Por este carácter experiencial de su ministerio educativo, nunca escribió un tratado pedagógico que sintetizara dicho pensamiento, sino que más bien lo llevó a la práctica y lo compartió a través de las miles de cartas que escribió a los escolapios extendidos por diversas naciones europeas, a través de memoriales en los que defendió vehementemente la educación de los más pobres y a través de las Constituciones de la Orden, documento esencial del Instituto Religioso que fundó para que llevaran las escuelas. A través de esta diversidad de textos trató de comunicar sus intuiciones, claridades y certezas sobre el quehacer pedagógico y sobre la vida espiritual, invitando continuamente a sus destinatarios a vivir lo que él progresivamente iba descubriendo como líneas de acción.

practicada. Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos. Aprenda esta práctica y procure llegar a esta gran sencillez, que entonces encontrará verdad aquella sentencia que dice: Su intimidad la tiene con los sencillos<sup>92</sup>.

En la revelación judeocristiana Dios se da a conocer en la realidad humana de las personas y de la comunidad. La relación que el niño vive con los adultos que lo rodean es asumida por Jesús para proponer las condiciones de una auténtica relación con el Padre del cielo. Ésta última se fundamenta en el amor, la escucha, la contemplación, la humildad, la sencillez y la fidelidad: Dios tiene intimidad con los sencillos. Tal experiencia es palpable en la historia concreta de Jesús de Nazaret, narrada y encarnada por las primeras comunidades cristianas que fueron testigos (discípulos oculares) de cómo Dios manifiesta su presencia en su Hijo hecho hombre. Jesús se hace norma normativa, paradigma que funciona como clave interpretativa fundamental de toda la historia de salvación y de la praxis de seguimiento. En Él encontramos los criterios para descubrir y leer en la realidad las manifestaciones de Dios que acontecen hoy en día. He aquí que lo que Jesús de Nazaret hizo de manera concreta importa mucho como modelo a la hora de preguntarnos actualmente acerca de cómo nos relacionamos y nos alimentamos del vínculo íntimo y filial con un Dios, al cual él quiso llamar *Abbá*<sup>93</sup>.

Jesús nos revela a un Dios que sale al encuentro en la historia personal y comunitaria. En el Hijo se hace carne y se convierte en alguien íntimo para cada ser humano por el Espíritu. La salvación consiste en acoger esta comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para vivirla también con los hermanos. Dios sale, así, al encuentro del hombre y lo ama porque lo ve bueno, pues ve en él un reflejo de su Bondad. Y cada vez que Dios sale al encuentro del hombre y la mujer lo hace para salvar, para donarse al ser humano llenándolo de sí, venciendo en él las ataduras de la muerte, de la finitud, del egoísmo y de la ley de la carne. Dios es un acto creador continuo que, sucediendo,

---

<sup>92</sup> Cf. PADILLA, Luis. *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. Salamanca: ICCE, 1998. p. 38.

<sup>93</sup> Cf. Mt 11,25.

crea, saturando todo de su ser divino. Crear, salvar, liberar, divinizar y –en palabras de Pablo– justificar, son una misma y única realidad.

Para Pablo, la justificación radica en que un ser humano viva la justicia de Dios, integrándose desde su más profundo ser con la acción divina que acontece en él. Un justo es una persona que se mueve en la misma dirección que la justicia de Dios, que sale de sí como don gratuito<sup>94</sup>. Entonces para ser justificado hay que integrarse a esta acción de Dios por la fe, que no es creer, sino abrirle espacio al actuar divino, a la justicia de Dios, es decir, a su acción en el interior. También, hay que tomar conciencia de los intereses desordenados, de los bloqueos y trabas que uno le pone para que Él lo vaya liberando. El ser humano ya no se salva por la Ley, no hay que buscar la felicidad en hacer cosas; ahora la salvación definitiva, la felicidad y la infinitud vienen de Dios mismo, pero el ser humano debe responder por la fe, acogiendo responsable y libremente.

José de Calasanz intuye que la relación con Dios es perceptible en las conversaciones del *hombre interior* para dejarse llevar por la verdadera presencia del Señor hasta la plenitud del Amor<sup>95</sup>, es decir, en ese lugar de toda persona donde Dios está creando continuamente. Los efectos de la realidad divina se captan en la propia existencia del ser humano: a esto lo llamamos *experiencia*. Tener experiencia de Dios es, para Calasanz, descubrir y cooperar con el proyecto creacional del Padre, manifestado en Jesucristo, por la acción del Espíritu Santo (Luis Padilla).

El camino para llegar a ser sabio y prudente en la escuela interior, es hacerse como necio a los ojos de los hombres, dejándose guiar como un asnillo. Esta es doctrina verdadera, pero como es contraria al sentido y a la prudencia humana, pocos la sigue y

---

<sup>94</sup> Cf. Gal 2, 19-20.

<sup>95</sup> Cf. PADILLA, L., *Op. cit.*, p. 43

así se confirma la palabra de Cristo: estrecho es el camino [que lleva a la vida] y pocos son lo que lo encuentran. [Mt, 7,14]<sup>96</sup>.

Calasanz concibe al hombre como una persona formada por cuerpo y espíritu, es decir, como un ser unificado; toma en cuenta la dimensión intelectual (inteligencia, libertad-voluntad), la afectiva y la trascendental, que hace referencia a su realidad más esencial y profunda. Esta dimensión trascendental es la presencia de Dios en la persona a través del Espíritu Santo. Según Calasanz, esta presencia es perceptible y captable a través de lo que él llama la interna inclinación<sup>97</sup>, constituida por los dones, talentos y aptitudes de la persona. De esta forma, la persona sería un lugar en el cual Dios está aconteciendo continuamente. Esta última dimensión hace del niño una persona única e irrepitible, cuando vive conscientemente desde ella se autoconstruye y se siente movida desde dentro a vencer todos sus egoísmos para darse a las otras personas. En este sentido, el ser humano está hecho para el amor y la comunión, no sólo en su relación con Dios, sino con las otras personas. Se descubre así la capacidad humana de vivir en comunidad y de crear proyectos comunes. De esta manera Calasanz recupera el carácter sagrado de la persona; ve al hombre como hijo de Dios, como alguien que está participando en la vida de Dios, que dialoga y hace comunidad con Él. No obstante, observa también que en el ser humano habita otra realidad que no sigue los caminos de Dios y que es el pecado (“pasiones”, “tendencia torcida”), comprendido no como una realidad moralmente mala, sino como consecuencia de su propia naturaleza<sup>98</sup>.

Es indispensable esta humildad del propio conocimiento para poder acompañar a los niños y niñas, para no actuar con ellos desde las tendencias torcidas, sino desde la interna inclinación del Espíritu Santo. Indispensable es, por tanto, la obediencia a la

---

<sup>96</sup> Picanyol, L. Epistolario di San Guiseppe Calasanzio, n. 2300. Roma, 3 de diciembre de 1634. Al P. José Frescio, Nikolsburg en: PADILLA, L. *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. Salamanca: ICCE, 1998. p. 42.

<sup>97</sup> Cf. PADILLA, L., *Op. cit.*, p. 51s.

<sup>98</sup> Cf. PADILLA, L., *Op. cit.*, p. 59.

Voluntad del Padre que se revela en Jesucristo por el Espíritu Santo, dando la luz y la fuerza para enfrentar lo próspero y lo adverso. Según Calasanz,

Dios da a los hombres capacidad para vivir como ángeles en medio del mundo. La educación es muy necesaria por la corrupción de costumbres y los vicios que abundan en la sociedad. De hecho, para la reforma de las corrompidas costumbres se necesita, en consecuencia, del diligente cultivo de esas plantas tiernas y fáciles de enderezar que son los muchachos, antes de que se endurezcan y se hagan difíciles, por no decir imposibles, de orientar<sup>99</sup>.

### **1. Celebrar la Eucaristía con los niños y las niñas**

Hemos considerado tanto el potencial humano como religioso que se encuentra implícito en la vida de nuestros niños y niñas. Ahora, nos corresponde adentrarnos en la celebración Eucarística, ella es el espacio, fuente y cumbre de la vida cristiana, donde acontece la manifestación del Misterio revelado por Jesús de Nazaret: Dios abajándose al ser humano para darle vida. Tal cual lo testimonia Pablo desde su experiencia personal cuando afirma que él vive de la entrega del Hijo de Dios<sup>100</sup>. En la Eucaristía la Iglesia recibe el memorial de la entrega (Pascua) de Jesús para que en la existencia concreta de los discípulos se renueve el acontecimiento pascual, para que comprendamos y testimoniemos con nuestras vidas la manera como el Verbo se hace carne. Ser discípulos es ser-Hijos-de-Dios, vivir en memoria suya<sup>101</sup>.

Tal centralidad de la Eucaristía en la vida de los discípulos pone de relieve el hecho de tener presente a los participantes, en este caso los niños y niñas de 6 a 12 años, a la hora de la celebración, para que acojan de forma consciente el Misterio que está aconteciendo en sus historias personales. Lo anterior exige concederles un lugar,

---

<sup>99</sup> Memorial que escribió José de Calasanz al Cardenal Miguel Ángel Tonti. *Documentos Fundacionales de las Escuelas Pías*. Eds. Calasancias. Salamanca. 1979, en: PADILLA, L. *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. Salamanca: ICCE, 1998. p. 22

<sup>100</sup> Cf. Gal 2, 20.

<sup>101</sup> Cf. I Cor 11, 23-25.

confiarles responsabilidades, según sus capacidades; realizar adaptaciones que faciliten su participación; re-significar signos y símbolos que hablen y toquen sus particulares sensibilidades de encuentro, de solidaridad y de esperanza<sup>102</sup>; y gracias a la cual los niños y las niñas comprendan la manera como Jesús se hace presente en medio de la celebración para darles vida.

Celebrar la Eucaristía es potenciar todo lo que ellos son: su ser de niños y conmemorar todo lo que Jesús fue: despojamiento de sí mismo, para que los niños abracen y acojan el misterio que le es revelado desde sus capacidades, sus inquietudes, sus cualidades, sus defectos, sus interpelaciones para que se adentren en ese encuentro amoroso con la persona de Jesús y la comunidad eclesial.

### **1.1 Conceder al niño y a la niña su auténtico lugar**

La Constitución *Sacrosanctum Concilium* promueve la necesidad de la participación activa de los creyentes “la santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a **todos los fieles** a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas, (...) hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria en las que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano”<sup>103</sup>. Tal cuestión le asigna a la Iglesia la responsabilidad de cuidar y velar por todos los bautizados, especialmente los niños, ofreciéndoles los medios para llegar a la plenitud de la iniciación cristiana para que acojan consciente, libre y agradecidamente el don que se va tejiendo en su diario vivir.

Por lo anterior, miramos con agrado la infancia en su forma de ser, en sus formas de percibir, de expresarse, de vivir con los demás. Es tomar en serio a cada niño en su medio de vida, en su inserción eclesial y en su caminar en la fe para ejercer

---

<sup>102</sup> Cf. LUGO G., Héctor Eduardo O.F.M. *reflexiones: La Eucaristía, celebración festiva para los niños y los jóvenes*. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana (no editado).

<sup>103</sup> Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 14. El subrayado es nuestro.

ajustadamente el acompañamiento que ellos nos están exigiendo. Debemos interesarnos por la vida eucarística de nuestros niños y niñas para ejercer acompañamientos con plenitud al encuentro que ellos están experimentando en su interior, y por el cual están siendo movidos, transparentando el amor que sale de su historia. Tal interés radica en “estar atentos al despertar y a la evolución del sentido de Dios, de la referencia viva a Jesucristo, de una vida de acuerdo con el Evangelio; supone a sí mismo favorecer la experiencia de las actitudes subyacentes a la celebración: aceptarse mutuamente, obrar comunitariamente, saber escuchar, admirarse, dar gracias, etcétera”<sup>104</sup>.

Por lo tanto, celebrar con los niños no consiste fundamentalmente en dar explicaciones o en caer en meros ritualismos, sino en adentrarlos a una experiencia viva y totalizante de encuentro y comunión con Jesús Nazaret: una celebración caracterizada en primer lugar por el hecho de “ser una asamblea de oración en la que nos dirigimos a Dios y en la que se escucha su Palabra, más que por hablar de Él, en la que se reconoce, por la proclamación de la fe y la acción de gracias, la obra del Dios de Jesucristo en el mundo, en la historia y en nuestras vidas”<sup>105</sup>.

## **2. Orientaciones para tener en cuenta en la Eucaristía con los niños y las niñas**

Lo que se pretende con las siguientes orientaciones es valorar al niño por lo que es en su esencia, no se trata de una Eucaristía con *rebajas* (títeres, cantos, payasos...) donde se tenga que modificar ciertos momentos de la celebración para que el niño capte lo que se está celebrando. El niño desde sus capacidades es capaz de captar el Misterio.

---

<sup>104</sup> Comisión episcopal francófona de liturgia, *Nuevas situaciones. Un impulso a dar*, en: *Celebrar la misa con los niños*. Madrid: Libros de la comunidad, 1976. p. 12

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 14



Se trata de valorar la asamblea que se reúne para conmemorar un hecho histórico: la muerte y resurrección de Jesucristo, que permanece vigente en la vida los creyentes. Entonces celebrar es tener presente a los participantes con sus potencialidades y limitaciones para adentrarlos vivencialmente a la celebración. Una celebración con estos términos contagia, anima, involucra, despierta al acontecimiento del Misterio.

Adentrémonos a la celebración Eucarística rescatando las potencialidades de los niños y niñas para que vayan irrumpiendo en el proyecto de Dios inscrito en sus vidas. Asumir ciertas orientaciones nos ayudará a celebrar la Eucaristía de una forma más experiencial, es decir, surgiendo desde la misma realidad de los niños: sus lenguajes, actitudes, pensamientos, modos.

debemos ayudar especialmente a los niños y jóvenes a tener un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, estando atentos a los desafíos del mundo actual. Siendo sensibles a las esperanzas de los niños y de los jóvenes y a las angustias de estos últimos, aprendiendo a compartir sus vicisitudes y a solidarizarnos con ellos en los momentos que viven tanto de conflictos personales, como afectivos y sociales<sup>106</sup>.

La Eucaristía nos revela, de una u otra forma, “el Reino realizado ya en el pasado y misteriosamente presente, y el futuro que Dios nos propone y en el que nos encontramos comprometidos”<sup>107</sup>. Bien ha dicho la Comisión Episcopal Francófona de Liturgia en uno de sus documentos:

Desde esta perspectiva se podría afirmar que la celebración eucarística que no impugne lo que vivimos, que no nos acucie a ir más lejos, en una aceptación resuelta de Aquel que cambia nuestro corazones para hacernos participar de su amor, una celebración tal no es realmente cristiana. Lo que celebramos no es el proyecto del hombre, sino el proyecto de Dios, proyecto que el hombre hace suyo en su conciencia de fe<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> Cf. LUGO G., Héctor Eduardo O.F.M., *reflexiones: La Eucaristía, celebración festiva para los niños y los jóvenes*. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana (no editado).

<sup>107</sup> Comisión episcopal francófona de liturgia, *Nuevas situaciones. Un impulso a dar*, en: *Celebrar la misa con los niños*. Madrid: Libros de la comunidad, 1976. p. 21

<sup>108</sup> Cf. *Ibíd.*, p.21

### 3. Eucaristía: La fiesta del Pan y la Palabra

En profundidad la Eucaristía es comunión con la entrega y con la vida del Señor Jesús; esta realidad la celebramos en una fiesta: la fiesta del pan y la palabra.

Para que la celebración sea realmente festiva, hemos de comenzar por escucharlos y dialogar con los niños y las niñas para inducirlos a la participación y a su corresponsabilidad en la vida comunitaria. No se trata de generar unas recetas ceremoniales para que la celebración sea efectiva y más eficiente, sino de estar vigilantes a todo lo que va aconteciendo en la vida de los niños. Será necesario el continuo *acompañamiento* por parte del presbítero, de los educadores o de los catequistas para generar celebraciones en sintonía con la vida interior del niño y, del mismo modo, estar en concordancia con las fiestas del calendario litúrgico o con otras celebraciones de la comunidad. De lo contrario, serán celebraciones cargadas de ritualismo poco aptas para expresar y comunicar el Misterio oculto en la vida de los niños y niñas.

Si tomáramos consciencia que la Eucaristía es el momento más favorable para potenciar nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos, haciéndonos cada vez más humanos sabiendo escuchar, compartir y discernir nuestra voz interior con nuestros hermanos, la Eucaristía se tornaría en un espacio óptimo para ser nosotros mismos: recordando nuestras acciones pasadas, trayéndolas al presente para fortalecernos y llenarnos de esperanza ante el advenimiento cercano del Reino. Si nuestros niños y niñas crecen con tal consentimiento podrán llegar a valorar la Eucaristía como espacio celebrativo que anima y fortalece la vida humana al reconocerla como el acontecer de Dios en ella.

Siguiendo el ritual romano de la celebración de la Eucaristía podemos valorar estos momentos desde las potencialidades de los niños y niñas para responder más

adecuadamente a nuestra propuesta, que pide tener en cuenta la situación de los niños que celebrando toman conciencia del Misterio de Dios revelado en sus vidas personales.

### **3.1 Previo a la celebración**

Antes de invitar a los niños y niñas a la celebración es necesario dejar entrever que es una *fiesta* donde nos vamos a encontrar con el Misterio revelado por el Padre: su Hijo Jesús. No vamos a celebrar algo sino a Alguien: a Jesucristo. Es una fiesta donde se realiza el encuentro con una persona viva.

En consecuencia, habríamos de situarnos en un ambiente y espacio lúdicos y no querer ‘utilizar’ la celebración para desarrollar grandes explicaciones. Pues a menudo se ahoga la celebración en una cantidad de comentarios antes de iniciar la Eucaristía convirtiéndola en el espacio para catequizar e incluso para reprender, moralizar o sermonear.

La celebración por si misma habla de Dios. Dejándola hablar, Dios nos hace hablar a nosotros, sus palabras nos interpelan, nos llaman, nos convocan, nos invitan y nos expresan su Amor gratuito y misericordioso revelado en Jesús.

Es preciso hablar directamente a los niños y sin tanto rodeo, pues ello les despierta la responsabilidad y el deseo de asistir a la celebración. La Eucaristía será un espacio donde vamos a seguir trabajando, y donde “el principal trabajo del niño es construirse a sí mismo”<sup>109</sup>. Es en la Eucaristía donde cada participante se desarrollará como persona, reconociéndose hijo amado de su Padre a través de la presencia de sus hermanos.

---

<sup>109</sup> ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010. p. 26

### 3.2 Ritos iniciales

Son los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, el *Señor, ten piedad*, el *Gloria* y la oración colecta, tiene el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad, según el Misal Romano “es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se disponga a escuchar debidamente la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía”<sup>110</sup>.

Si nos fijamos literalmente en lo que exhorta el Misal Romano pareciese que estos ritos son meros procesos para adentrarnos a un momento significativo de la celebración. No se trata de sublimar un proceso de otro pues genera irrelevancia, desinterés, desagrado y apatía por parte de los niños y más si están en compañía de los adultos que reflejan tales actitudes con sus modos de comportarse.

#### La invitación de Dios a la Eucaristía

viene a través de los creyentes, y especialmente a través del sacerdote, que es el encargado de reunir a la comunidad. Que ni él ni los demás adultos se conformen con un encontrarse cara a cara con los niños, sino que se dirijan junto con ellos a Dios; que no se conformen con hacer bien una celebración para los niños, sino que ellos mismos se sientan contentos de haberse reunido accediendo a la invitación del Señor (y la invitación a ellos les llega a través de los niños)<sup>111</sup>.

Actitudes tales como mirar a los niños con recelo, inquietarse viendo que nada falte, tensionado por la disciplina, etc. que en ocasiones manifestamos los adultos, genera en el niño desconfianza, timidez, distracción pues pareciese que la celebración se *hace para ellos y no con ellos*, y que son cosas que los adultos ofrecen a los niños, pero que ellos no necesitan en ese instante del encuentro con el Misterio. Los niños son capaces, por su asimilación racional, de darse cuenta de lo que acontece a su alrededor, pues en

---

<sup>110</sup> Ordenación General del Misal Romano, 46. [OGMR]

<sup>111</sup> Comisión episcopal francófona de liturgia. *Celebrar la misa con los niños*. Madrid: Libros de la comunidad, 1976. p. 35

ese entonces está funcionando su capacidad deductiva de asociación y disociación de experiencias vividas. Si estos modos de comportarse por parte del adulto se vuelven repetitivos en presencia del niño, el niño deduce una cierta artificialidad a la que va asociando la celebración de la Eucaristía.

### **3.2.1 Canto de entrada**

Antes del *canto de entrada*, el sacerdote o los ministros esperaran a los niños y a los demás asistentes en la puerta del templo con la intención de fomentar un gesto de cordialidad o bienvenida. Dicho gesto de encuentro manifiesta, por una parte, la aceptación de acudir a una celebración convocada por el Señor al interior de su corazón: *anhelo de encontrarse*; de otra parte revela en sentido comunitario de la celebración: *todos somos convocados por el Señor*. Tal gesto despierta en el niño su tendencia a la socialización: capacidad de relacionarse desde lo que ellos son, va desde unos buenos días hasta un abrazo bien caluroso.

Cuando el sacerdote y los ministros lo vean pertinente pasaran a revestirse y ocupar cada uno su lugar. Cuando el niño observa, asimilación racional, que cada quien va a un lugar a prepararse tanto interior como exteriormente, se despierta en el niño la tendencia a la perfección: tomar consciencia de cada uno de sus movimientos para llegar a un propio conocimiento de lo que acontece tanto en el interior como en el exterior.

Una vez revestidos y cada quien ocupando su lugar se inicia la celebración con el *canto de entrada*. Dicho rito, exhorta el Misal Romano, “fomenta la unión de quienes se han congregado e introducir los espíritus en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta”<sup>112</sup>.

---

<sup>112</sup> Cf. OGMR, 47

### **3.2.2 Saludo al altar y al pueblo congregado**

Junto con el canto de entrada se genera un gesto maravilloso por parte del sacerdote: inclinación ante al altar y un beso en señal de veneración y respeto. El altar es Cristo. Cuando el niño observa tales gestos se estimula una tendencia a la exploración: capacidad de amar y conocer el mundo que lo rodea.

Terminado el canto de entrada, el presbítero, como presidente de la comunidad reunida, Se signa junto con toda la asamblea con la señal de la cruz, luego desea a todos los presentes la paz, el amor, la gracia de parte de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Presenciar a la asamblea como un grupo que se reúne para celebrar la vida que ha sido tejida, la lanza a un reconocimiento de que es parte esencial de la comunidad eclesial a partir de unos dones específicos que Dios le está regalando. Se potencia en el niño la tendencia al amor: amar lo que ha hecho y dejarse amar en aquello que ha realizado.

### **3.2.3 Acto penitencial**

Después del saludo, el presidente invita a todos a pedir perdón por los pecados, a tomar conciencia del mal que los habita para que con un corazón limpio celebren todos la Eucaristía. Pero también los invita a hacer esto para que todos comiencen la celebración eucarística acercándose al Señor, expresándole sus mayores necesidades: *Señor, este es mi pecado, esta es mi necesidad... ten misericordia de mí.*

Adentrarse a mirar su pecado con amor y sin moralismos hace que el niño se abra al Misterio oculto en sus entrañas, a un Ser que está ahí amándolo desde las entrañas. El niño se abre a su capacidad metafísica y trascendente de querer comunicar toda su vivencia interior a un ser que es mucho más grande que él: lo expresa con naturalidad y espontaneidad porque siente que Dios no lo juzga, por el hecho de que su capacidad

de socialización y comunicación le genera sentimientos de justicia, de honestidad y de cooperación con los otros; de tal forma de ser con Dios.

### **3.2.4 Señor, ten piedad**

Aquí es preciso leer con atención el Misal, pues se suele entender el canto de *Señor, ten piedad* como una prolongación del acto penitencial; para la OGMR este canto es primeramente una aclamación en honor del Señor<sup>113</sup>, presente en medio de la asamblea. Aclamar es “dar voces la multitud en honor y aplauso de alguna persona”<sup>114</sup>. Una aclamación suele ser colectiva, de modo que este rito nos puede ayudar a tomar conciencia de la vivencia comunitaria de la Eucaristía. La asamblea acoge al Señor, se goza de su presencia. Estas capacidades del gozo y de la alegría abren al niño a un clima de confianza.

La repetición de la aclamación no puede interpretarse como repetir frases por repetirlas sino de volver sobre sí mismo para buscar una mayor perfección en aquello que se está haciendo. El niño repite no para memorizar sino para ampliar su horizonte de perfeccionamiento.

### **3.2.5 Oración colecta**

El Misal Romano expresa: “El sacerdote invita a la asamblea a orar; y todos a una con el sacerdote, guardan un breve silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia del Señor y formular interiormente sus intenciones y deseos”<sup>115</sup>.

Hasta este momento, en la estructura de la celebración todo ha sido comunitario, ahora, en la dinámica de la oración colecta tenemos una oportunidad de silencio y de recogimiento. Bien podemos valorar para los niños el silencio como algo activo. Es una

---

<sup>113</sup> Cf. OGMR, 52.

<sup>114</sup> DRAE, 21ª. edición, Madrid 1992.

<sup>115</sup> OGMR, 54.

oportunidad para favorecer en los niños la oración personal, para expresarse naturalmente a Dios mediante una oración en su interior cargada de amor, confianza, gozo y tranquilidad ante Jesús, que lo ama misericordiosamente.

### **3.3 La Liturgia de la Palabra**

En este momento toda la comunidad se hace discípula del Señor, se coloca a la escucha del Maestro y espera su Palabra.

Esta parte de la celebración de la Eucaristía está conformada primeramente por las lecturas de Sagrada Escritura y cantos intercalados entre ellas; la homilía, la profesión de fe y la oración universal u oración de los fieles, la desarrollan y concluyen<sup>116</sup>.

Durante la liturgia de la Palabra, la actitud más adecuada es la de la pequeñez y la necesidad que tenemos del Señor. Ahora Él nos habla, Él se vuelve fuerza y esperanza para nuestra vida y, lo más importante, su palabra nos señala un camino que hay que caminar, y manifiesta su voluntad que es necesario acoger.

Tal vez esta es la parte donde el niño puede desenvolverse con plenitud, pues las lecturas despiertan su imaginación, su creatividad y su espontaneidad para llegar a lo esencial que oculta cada acontecimiento bíblico: Dios revelándose a una comunidad. En el servicio pastoral de la homilía es útil tener en cuenta la tendencia a la abstracción que lanza al niño a la observación, la contemplación y a su capacidad para imaginar soluciones, muchas veces inesperadas; por ello, la participación de los niños en una homilía dialogada es espontánea.

#### **3.3.1 El silencio - Lecturas bíblicas**

---

<sup>116</sup> Cf. OGMR, 55.



Nos advierte el Misal Romano, la liturgia de la Palabra se ha de celebrar de manera que favorezca la meditación, por eso se evitará completamente toda clase de precipitación que impida el recogimiento. Ante esta petición de favorecer los silencios para acoger en el corazón la palabra escuchada, el niño se adentra a su interioridad (lugar de paz) para encontrarse e identificarse con la interna inclinación que brota en sus entrañas, es decir, con los dones, cualidades y potencialidades que lo identifica y lo hace único. Identificarse con Lo Mejor de ellos mismo lo lanza a escuchar y a recibir con agrado todo lo que vaya aconteciendo en su interior: Dios manifestándose en la realidad concreta del niño o de la niña. La oración cristiana empieza por escuchar y, por medio de esta escucha, por aceptar a una Persona. “Cuando los creyentes se ponen en oración, dejan primero que resuene en ellos esta Palabra que les expresa un amor, una invitación a la Alianza”<sup>117</sup>.

Proclamar las lecturas en el ambón, le da un sentido de orientación al niño proporcionándole seguridad, no sólo exterior sino interior. Exterior en el sentido de identificar y respetar ciertos lugares donde acontece la celebración e interior porque le permite al niño la concentración individual: capacidad de reflexionar sobre los acontecimientos pasados o aquellos acontecimientos posteriores. Lo capacita en saber poner los ojos de su corazón en las lecturas proclamadas.

En el caso de la primera lectura, el Salmo, la segunda lectura y el Evangelio, el niño se adentra fácilmente a un lenguaje simbólico por su capacidad de abstracción y exploración, permitiéndole explorar aún lo invisible, gracias a su imaginación. El niño es capaz, junto con la abstracción y la imaginación, de ver más allá de la realidad presentada, favoreciendo un conocimiento de la experiencia de Dios. Hay una capacidad de querer explorar todo lo que está a su alcance, incluso aquello que le resulta inimaginable.

---

<sup>117</sup> Comisión episcopal francófona de liturgia. *Celebrar la misa con los niños*. Madrid: Libros de la comunidad, 1976. p. 46

Acompañar al niño en esta dimensión, le ayudará a presenciar que las lecturas son sacramentales, es decir, un encuentro verdadero y auténtico con el Señor Jesús a través de la Palabra. Las lecturas le enseñará a encarnar los gestos de las primeras comunidades cristianas, identificándose con la persona de Jesús.

Ya el hecho de que el niño se admire, ocasionándole curiosidad, está generando un agradecimiento por la palabra escuchada. El niño puede ser agradecido desde un silencio interior.

### **3.3.2 Homilía**

Es el espacio donde se exponen, a partir de los textos sagrados, “los misterios de la fe”<sup>118</sup>. Es aquí donde se genera una participación por parte de los oyentes, en el sentido de dejar que la palabra los interpele, les anuncie la manera como Dios, por medio de Jesús, les toca sus vidas.

Cuando el niño se involucra, dejándolo participar espontáneamente, llega a la esencia de los textos identificando un llamado de Dios que responde a la necesidad que está viviendo. Dejar hablar al niño es permitirle que transparente la manera como Dios está aconteciendo en su vida. No se trata de llenarlos de consejos ni de explicaciones, sino todo lo contrario, acompañarlos a que expresen su vida interior para discernir juntos, si aquellos llamados son realmente de Dios.

Cuando el niño se abre al diálogo espontáneo con los demás miembros del grupo, se activa en su interioridad la tendencia a la comunicación (emitir juicios) y a la socialización (trabajo cooperativo). Tales tendencias se originan porque el niño no está volcado sobre su egocentrismo (tendencia sensorial) sino que ahora le interesa conocer todo lo que está a su alrededor, capacidad de deducción y reflexión.

---

<sup>118</sup> Cf., Sacrosanctum Concilium # 52

Cuando el niño se encuentra en un grupo determinado no se limita a tener comportamientos unilaterales sino que su interés se basa en que los comportamientos sean respetados, y en el mayor de los casos, recíprocos. De los acontecimientos de cooperación y de relación, emerge un sentimiento con y por el otro que consiste, esencialmente, en un respeto mutuo. Respetar el otro y que lo respeten provoca una serie de sentimientos morales que eran desconocidos para el niño, entre los que están: los sentimientos de honestidad, sentimientos de cooperación y sentimientos de justicia.

Si el niño es consciente, cada vez más, de esta tendencia se dará cuenta que es aceptado y reconocido dentro de un grupo, ocasionándole valores de compromiso, fidelidad, libertad y corresponsabilidad. Se empieza a gestionar la pertenencia a la comunidad eclesial, un lugar donde se sentirá reconocido y valorado por lo que es.

### **3.3.3 Profesión de fe**

El Misal Romano afirma que “todo el pueblo congregado responda a la Palabra de Dios anunciada en las lecturas de la sagrada Escritura y expuesta por medio de la homilía, y a que, al preferir la norma de su fe, con la formula aprobada para el uso litúrgico, recuerde y confiese los grandes misterios de la fe”<sup>119</sup>.

Es darles la oportunidad a los niños y a las niñas que se sientan identificados como comunidad eclesial que camina hacia el encuentro del Señor. El niño participa sintiéndose identificado con el grupo, o integrándose al interior de la asamblea repitiendo a una sola voz.

Este espacio le permite al niño recordar los grandes misterios de la fe, su tradición y su historia de salvación que fue encarnada por Jesús de Nazaret. Tal acontecimiento,

---

<sup>119</sup> Cf. OGMR, 67

mirar sus raíces ancestrales, le despierta al niño un sentido de orientación y de seguridad interior al reconocer que el don de la fe es acontecimiento real y concreto en la vida de la personas. En el Credo expresa la Iglesia el cumplimiento de la economía de la salvación en la historia del mundo.

### **3.3.4 Oración de los fieles**

Es el momento donde la asamblea dirige súplicas a Dios “por todos los hombres y por la salvación del mundo entero”<sup>120</sup>.

Hay que advertir que el niño cuando expresa sus oraciones de petición piensa estar formulando peticiones que están impregnadas de magia, creyendo que por ello su petición se adueña de la voluntad de Dios<sup>121</sup>; le corresponde al sacerdote o al catequista retomar en la catequesis estas oraciones espontáneas que se hayan dicho y a partir de ellas formular poco a poco oraciones más concretas o más cristianas.

Darle oportunidad al niño a que exprese sus oraciones de petición u otras oraciones es acompañarlo a un proceso de conversión interior, pues tales sentimientos despiertan en el niño la tendencia a la exactitud y a la perfección: ser consciente de lo que hace para ir generando un perfeccionamiento que nace de su interior.

El niño es coherente, lo que expresa en sus oraciones corresponde a lo que piensa interiormente, de modo que cuando él habla, se genera un compromiso para hacer realidad lo que él propone en la oración.

## **3.4 La Liturgia de la Eucaristía**

---

<sup>120</sup> Cf., Sacrosanctum Concilium, 53

<sup>121</sup> Cf. Comisión episcopal francófona de liturgia. *Celebrar la misa con los niños*. Madrid: Libros de la comunidad, 1976. p. 47.

Todo lo anterior, nuestra vida pequeña, débil y pecadora, la Palabra del Señor que nos ilumina nuestra fe, a veces fuerte y a veces frágil y todas nuestras necesidades, se colocan en la patena, para ofrecer el Pan y el Vino y, con ellos, ofrecernos nosotros. La Eucaristía se ofrece a Dios y se ofrece a los demás.

Este es el espacio propicio para que los niños y las niñas se adentren a su interioridad, conectándose con lo Mejor de cada uno de ellos, teniendo presente a Jesús en las especies del Pan y del Vino. La manera de conectarse con la persona de Jesús es a través de su capacidad trascendente que le permite comunicar, sin moralismos, su vida interior: un ser trascendente que lo ama infinitamente y está dispuesto a ayudarlo.

También se despierta en el niño la capacidad metafísica de ver lo invisible en lo visible. Pareciese que en el niño no existe una barrera ante estas dos dimensiones, pues son capaces de quitar el velo de los signos y adentrarse a la realidad trascendente que se le está comunicando.

### **3.4.1 Preparación de los dones**

En un primer momento se prepara la mesa o el altar del Señor, que es el centro de la liturgia eucarística, y se colocan sobre él el corporal, el purificador, el misal y el cáliz. Tales movimientos o gestos, que en ocasiones se realiza con afán, le da orientación, gozo y ritmo al niño para adentrarse al Misterio.

Preparar los dones no es un gesto externo a los celebrantes que participan en la asamblea. Al niño le resulta interesante responsabilizarlos en algunas labores dentro de la eucaristía, por ejemplo el pasar las vinajeras, le genera la impresión de que cada uno tiene su lugar en la misa, involucrándolos al Misterio Eucarístico.

### 3.4.2 Plegaria eucarística

Después de la ofrenda viene la gran oración eucarística en la cual el sacerdote da gracias al Señor por todo, especialmente por Jesús, rememora la Cena primera que tuvo él con sus amigos, repite sus gestos, recuerda la vida toda de Jesús, su Pasión, su Muerte, su Resurrección y pide a Dios por la unidad de la Iglesia, por el bien de los vivos y por la salvación de los difuntos.

Esta oración está elaborada con un lenguaje de adultos que busca precisión teológica y doctrinal y por ello es necesario adaptarla a las necesidades de los niños; esta adaptación debe hacerse de tal manera que “salvando el fin y de alguna manera la sustancia se evite todo aquello que es extraño a las oraciones presidenciales como por ejemplo, las exhortaciones morales y los modos de hablar demasiado pueriles”<sup>122</sup>.

Depende mucho del modo cómo el sacerdote integra y proclama las oraciones de la plegaria eucarística. Pues creemos que hay palabras o términos propios para la celebración de la Eucaristía, palabras que no pertenecen al lenguaje diario; sin embargo, palabras como ‘vosotros’, ‘cielo’, ‘infierno’, ‘tomad, comed’, etc. ocasionan distorsión en la manera cómo los niños están integrando cada una de las oraciones que se enuncian.

Es indispensable atraer la atención de los niños, pues como lo manifiesta el Misal Romano “la Plegaria eucarística es el centro y cumbre de toda la celebración”<sup>123</sup>, por ella la Iglesia da gracias a Dios y por esta misma plegaria se realiza la presencia real de Cristo por los dones ‘eucaristizados’.

El niño en los elementos del pan y del vino y en la reunión de los hermanos es capaz de extraer, presenciar y contemplar la base antropológica de la eucaristía: *comer y*

---

<sup>122</sup> Sagrada Congregación para el Culto Divino, Directorio para la Misa con niños (1 de noviembre de 1973), n. 51.

<sup>123</sup> Cf. OGMR, 78

*beber y juntos*, acciones que realizó Jesús en la última Cena con sus amigos. Dicho suceso lo deduce el niño por su capacidad de elaborar argumentos sólidos, válidos y coherentes a partir de experiencias de asociación y disociación cuando come y comparte con sus amigos.

### **3.4.3 Rito de comunión**

En algunas ocasiones se escuchan frases malintencionadas por parte de los adultos: *no tiene sentido ir a la eucaristía y no comulgar*. Como si el encuentro eucarístico tendiese únicamente a comer y beber del pan y del vino, ensimismados en su propia imagen sin trascender más allá de la comunidad.

Si vamos a celebrar con niños y niñas que oscilan entre 6 y 12 años, y que algunos de ellos se están preparando para el sacramento de la Comunión, será indispensable que los niños tomen conciencia que el rito de la comunión no tiende únicamente a comer y a beber.

Nuestros niños a pesar de no poder participar de las especies del pan y del vino, por el hecho de que algunos de ellos se están preparando para el sacramento de la Comunión, sus gestos de inquietud y de silencio nos revelan que comulgar es estar y ser presencia de Jesús en medio de la comunidad eclesial. El Cuerpo del Señor es la comunidad cristiana porque “un solo pan y un solo cuerpo formamos”<sup>124</sup>, dice San Pablo.

Si cada vez que celebramos la Eucaristía y damos este sentido profundo del rito de la comunión, les estaremos comunicando testimonialmente a los niños y a las niñas que levantarse a recibir con agrado las especies del pan y del vino conlleva a comprometerse con la comunidad cristiana. Pues, el que come el pan eucarístico, más

---

<sup>124</sup> Cf. I Cor 10,17

que recibir el cuerpo del Señor, lo que hace es entregarse al Cuerpo del Señor que es la comunidad.

Tomar el pan es hacer un voto cotidiano de amar y entregarse al hermano, de sobrellevarlo con cariño y de servirlo con mis propios dones. Comer el pan es reconocer que soy un don para los demás y que el sentido de mi vida no es otro, por tanto, que servir. De ahí que el Misal Romano exhorte “es el momento en el cual su Cuerpo y su Sangre sean recibidos como **alimento espiritual** por los fieles debidamente preparados. A esto tienden la fracción y los demás ritos preparatorios con los que se va llevando a los fieles hasta el momento de la Comunión”<sup>125</sup>.

#### **3.4.4 Oración del Señor**

La oración del *Padrenuestro* es muy significativa para los niños y las niñas. Los adentra a su primera experiencia de encuentro con Dios y con aquellos familiares que les enseñaron a pronunciar las mismísimas palabras de Jesús.

Orarla en medio de la comunidad eclesial es experimentar que somos hijos de un mismo Padre y presenciar que el que está a mi lado es hermano mío.

En este momento, todos nos unimos como hermanos para orar con la oración de Jesús, llamando a Dios-Padre y, comprometiéndonos, por tanto, a hacer su voluntad.

Este espacio de intimidad con el Padre es uno de los más significativos para los niños pues se abren totalmente al Trascendente: comunicando y donando toda su vivencia a ese Ser amoroso y misericordioso.

Pronunciar las palabras de Jesús los adentra a captar el Misterio en su esencialidad y de moverse en ese mundo con espontaneidad y facilidad, pues se identifican como

---

<sup>125</sup> Cf. OGMR, 80. [El subrayado es nuestro].



verdaderos hijos de Dios: aquel Ser que los ama y los cuida infinitamente. Tal vez estará en su corazón la sentencia de Calasanz: “debiendo estar siempre en presencia de su Padre, verá que no sabe dar dos pasos sin estar en su presencia”<sup>126</sup>.

### **3.4.5 Rito de la paz**

Luego pedimos por la paz y expresamos nuestra plegaria dándonos un abrazo, un saludo, que debe ser testimonio ante el mundo de que sí son posibles la paz y el amor, el perdón y la ternura.

Es aquí donde se piensa que la Eucaristía se les salió de las manos, por el hecho de que hay un desorden total en el recinto. Esta interacción de unos niños con otros, hasta con aquellos que han tenido diferencias, se hace familiar, cercana, amigable, cordial, acogedora; me atrevería a decir a que no habrá palabras para describir aquel acontecimiento de amor: mirarse a los ojos los unos a los otros y reconocerse hermanos en un mismo Espíritu.

Realizando el gesto de la paz, los niños son capaces de encarnar el evangelio testimoniado por Jesús de Nazaret, donde acogía a todos sin importar su condición física, social o económica. Los niños transparentan (fe inconsciente) su condición de ser seguidores y discípulos de Jesús comportándose como hermanos.

Ver a un niño o a una niña salir corriendo con ganas de dar un abrazo caluroso, nos despierta la imagen de un Padre misericordioso que sale dichoso al encuentro del ser humano. Tal gesto es la esencia de la espiritualidad infantil.

### **3.4.6 Fracción del pan-Comunión**

---

<sup>126</sup> Cf. PADILLA, Luis. *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. Salamanca: ICCE, 1998. p. 38

Después, en un momento profundo y denso, el presbítero repite el gesto de Jesús, partiendo el pan. El pan se parte, pero es Jesús quien se nos entrega repartido... y somos nosotros, los que participamos de ese pan y ese vino, los que sentimos el llamado a partirnos también, a entregarnos como alimento de vida para nuestros hermanos.

En el momento de la plegaria eucarística habíamos indicado que el niño era capaz de presenciar la base antropológica de la Eucaristía. Ahora sucederá lo verdaderamente humano: partir y compartir el pan, pues cada vez que alguien se acerca a la mesa se genera un vínculo de pertenencia, de amistad, de familiaridad: ser uno con los otros.

Tal suceso, el niño lo presenciará por asimilación racional cuando es capaz de compartir lo que tiene con el otro, cuando en el comer se entablan relaciones de cercanía (valores interpersonales) o cuando en el comer y en el beber se comparten todo lo que se tiene. En la Comunión el niño se abre al otro pues en él está funcionando Es un acto de socialización más allá de lo individual.

### **3.5 Rito de despedida**

Alimentados con el Pan y la Palabra y sintiendo el llamado a entregar la vida entera en amor y servicio, la fiesta Eucarística termina dándole gracias a Dios por todo lo que nos ha dado y pidiéndole que se venga con nosotros a vivir la vida.

*El Señor esté con ustedes*, manifiesta la confianza interior (fe) que el niño está sintiendo en ese momento de su vida. Un llamado a anunciar a Cristo en su casa, con sus amigos, en el barrio o en la escuela, viviendo la fe que actúa por la caridad.

Cuando recibimos la bendición y cuando la trazamos sobre nuestro cuerpo, no hacemos otra cosa que significar que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo vienen con

nosotros, que es Dios mi compañía y que es Él el que debe quedar reflejado en mi existencia. Teniendo a Dios en nuestro interior, llevándolo en nosotros, ya no hay miedo, ya no hay temor, por eso...*podemos ir en paz, y podemos ir a llevar la paz.*

Así como una fiesta, con comida y bebida, con cantos, con la Palabra que ilumina nuestro corazón, con esa presencia de Dios que nos quita tristezas y miedos..., así es la Eucaristía.

\* \* \* \* \*

En el capítulo XXI de *El Principito* se describe la historia que entabla el Principito con el Zorro: El Principito va por el campo queriendo encontrar amigos, sin querer se topa con un zorro y le propone que jueguen juntos. Éste le dice que no puede jugar con él porque aun no lo ha *domesticado*. Domesticar, en palabras del zorro, es *crear lazos*. Es decir, hacer de la persona única en el mundo; es sentir la necesidad el uno del otro. Los lazos se estrechan cada vez que ocurre un encuentro gratuito con la persona esperada.

Del mismo modo ocurre en el momento celebrativo de la Eucaristía. Tal celebración debe involucrar a los niños y a las niñas en el encuentro amoroso y cercano con la persona de Jesús. Un espacio único en el mundo, donde se tenga necesidad el uno del otro tanto de las personas como del Señor Jesús.

Si la Eucaristía estrecha los lazos de unión y comunión, despertando y acompañando la historia personal de los niños y de las niñas ocurre algo significativo en la vida de los niños: necesidad del Encuentro con Jesús en la Eucaristía.

De ahí que el zorro ruegue al principito que lo domestique porque, muy bien sabe él, que lo esencial de las cosas solo se conocen cuando se han domesticado.

Llegar a este punto del encuentro Eucarístico no es fácil. Se requiere de mucho acompañamiento, de mucha acogida, de mucha paciencia y de mucho amor por parte de los acompañantes para observar detalladamente la historia personal de cada uno de los pequeños, y desde ahí, presentarlo a la celebración.

Se domestica solo a través de los ritos, le dice el zorro al principito. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días; una hora, de las otras horas.

La Eucaristía va tocando la vida interior del niño y de la niña cada vez que se conjuguen estas dos realidades: su experiencia de vida y los momentos puntuales de la celebración. Así la Eucaristía no se convertirá en mero ritualismo sino será un rito que nos convoca alrededor del pan y de la palabra, y partiendo el pan y repartiendo la palabra, sentiremos a Cristo vivo entre nosotros..., y nuestra alegría será todavía mayor, cuando sintamos que Dios nos está partiendo y repartiendo, y que nos estamos volviendo alimento para un mundo que quiere tener esperanza.

La Eucaristía es lo más hermoso que nos ha dejado la tradición cristiana más concretamente Jesús de Nazaret en el momento de compartir con sus discípulos... ya lo decía el zorro al revelarle el secreto de su existencia al Principito *Lo esencial es invisible a los ojos, y sólo se ve bien con el corazón.*

## CONCLUSIONES

Si esos cristianos quieren hacerme creer en su dios,  
me tienen que cantar canciones mejores;  
tienen que parecerse más a gente que ha sido salvada;  
tienen que mostrar en su semblante el júbilo de las bienaventuranzas.  
Sólo puedo creer en un dios que baile.

**Friedrich Nietzsche**

El epígrafe que antecede a estas líneas resume en totalidad lo que se quiere mostrar en este trabajo investigativo. Si queremos que nuestras celebraciones eucarísticas estén ancladas en la vida de los niños y las niñas y por ello cobren el vigor de unos encuentros donde se celebre la vida, en medio de nuestros hermanos y en presencia del Resucitado, manifestado en el Pan y en el Vino, es necesario que nuestros niños y niñas sean conscientes del actuar salvífico de Dios en su propia realidad y así lleguen a revelar el rostro de Jesús Resucitado. Que cada vez que celebren la Eucaristía se manifieste el júbilo de las bienaventuranzas, testimoniando en sus historias que Jesús hace parte de su existencia, salvándolos y amándolos en su propia realidad.

Nuestras Eucaristías tienen que mostrar la alegría de un Dios que celebre la vida. Un Dios que baile en medio de nuestras vivencias. Y para lograr tal festividad será necesario acercarnos al mundo de los niños. Un mundo lleno de sueños, de creatividad, de espontaneidad, de capacidad para vivir el presente, capacidad de experimentar admiración ante aquello que le causa asombro, capacidad de concentración y esa capacidad de valorarse a sí mismo amando a las demás personas del mismo modo como ellos lo experimentan.

Tal suceso se logrará si los sacerdotes, religiosos, catequistas, profesores, padres de familia y demás miembros de la comunidad educativa abren los oídos y el corazón para estar vigilantes a todo lo que vaya aconteciendo en la vida cotidiana de los niños y de las niñas. Estar vigilantes ante cualquier suceso, por más insignificante que

parezca, nos abre a la responsabilidad del acompañamiento diario y continuo de nuestros niños y nuestras niñas.

El acompañamiento consistirá en saber entrar en el mundo o en las vivencias que está experimentando el niño. No es darle unos buenos consejos sino ayudarle a tomar consciencia de algo más allá que esconde tales realidades. Es saber captar la necesidad que está experimentando el niño en ese instante de su vida. Una necesidad que está desarrollando y que el acompañante debe acoger sigilosamente para ayudarle a responder lo que está necesitando. Esto se logra si hay un verdadero conocimiento de la realidad patente en el niño, de lo contrario, se caería en fórmulas o en esquemas establecidos por el mundo adulto.

Si en la celebración de la Eucaristía se tiene de fondo la vivencia cotidiana de los niños, junto con sus facultades humanas y religiosas, la celebración fluirá por si sola, pues le permitirá a los niños y a las niñas captar y adentrarse a cada uno de los momentos puntuales de la Eucaristía, descubriendo en lo celebrativo la presencia de Jesús en medio de la comunidad eclesial.

## **Anexo 1: transcripción de la entrevista**

**Luis Padilla Sch. P.**

**Entrevistador:** el interés de esta entrevista es indagar sobre el acompañamiento que tienes con los niños y las niñas en el colegio Calasanz. De este modo, me gustaría que compartieras la manera cómo acompaña a los niños, cómo los ve, en dónde se centra, cómo le despierta la experiencia.

Teniendo esto de fondo nos adentramos y profundizamos las potencialidades religiosas que manifiesta el niño en la infancia.

**Padilla:** bueno.... eso es lo esencial que yo hago en los acompañamientos. Que más te puedo decir ahí... Lo que hago cuando escucho por primera vez un niño, sobretodo de primaria, es a través de preguntas: qué es lo que más te gusta de tu familia, qué es lo que menos te gusta de tu familia. Voy observando por un lado: si tiene un ambiente adecuado en la familia que le ayuda a crecer o si tiene dificultades con la familia que no le ayuda a crecer.

En el colegio igual, hago las mismas preguntas: qué es lo que más te gusta del colegio y qué es lo que menos te gusta del colegio para identificar las potencialidades y las debilidades que está viviendo el niño en ese momento de su vida.

Del mismo modo hago con el oratorio porque en el colegio ellos van constantemente al oratorio.

Esas son las tres preguntas que les hago a los niños para iniciar por primera vez el acompañamiento.

Cuando yo veo que hay alguna dificultad por alguno de esos lados, entonces, yo le pregunto al niño: qué vive en relación con la mamá que le regaña, por ejemplo. Cuéntame un ejemplo concreto..... *es que yo estaba haciendo tal cosa o tal otra y mi mamá me dijo que....*

Yo lo que capto es cómo va el niño o la niña, si ellos están haciendo una cosa que evidentemente no está mal pero los papás consideran que sí. Es ahí donde le doy la oportunidad al niño para que exprese todo el sentimiento interior: describiendo lo que querían vivir en ese instante de su vida pero que fueron, tal vez, incomprendidos.

Yo en el fondo he podido intuir como es el ser de ese niño o de esa niña según PRH. Entonces yo le valoro lo que ellos están viviendo y cómo tienen que comportarse en relación a los adultos que se equivocan o le ayuda. Eso es lo único que yo hago.

Si el niño está viviendo algo concreto: qué está adolorido, qué siente tristeza. Entonces le invito a qué nombre muy bien, dónde ubica ese malestar, y conforme lo va expresando se va vaciando. Lo vuelvo a un estado, que Calasanz llama de inocencia, que hace las cosas y desea aprender muchas cosas. Un estado de descubrimiento, de observación y de admiración.

**E:** la filosofía para niños afirma que en el campo filosófico hay que dejar que el niño sea niño, dejándolo interactuar desde sus potencialidades filosóficas: deseo y necesidad de preguntar.

**L:** sí el niño pregunta. Si el niño no conoce una cosa la pregunta. Si el niño no entiende una cosa la pregunta, eso es natural en ellos. Los niños preguntan espontáneamente todo.

**E:** de igual manera, la filosofía para niños afirma que hay un potencial filosófico: su capacidad de asombrarse, su capacidad de preguntar y dudar, el conmoverse por las



cosas, su sentido de admiración y su deseo de comunicarse. Así como en el niño hay potencial filosófico, crees que, existe un potencial religioso en la realidad existencial de los niños? ¿Cómo ese es potencial religioso?

**L:** el niño espontáneamente está abierto a Dios y cree en una realidad superior a él.

**E:** eso, ¿de dónde le viene?

**L:** tal realidad es espontanea. Es gratuito. El niño siente las cosa así, y así como las siente la va expresando. Eso es normal en los niños.

**E:** ¿Cómo describirías ese potencial religioso en el niño?

**L:** (silencio largo)... el niño nace con un fondo de comunicación espontánea y natural. Porque la única fuente de relación que tiene con la realidad es la que él siente. Entonces espontáneamente el niño expresa lo que siente, lo que ve, lo que se le ocurre. Entonces el niño está en un estado de expresarse o de expresar lo que está viendo. Punto uno.

Punto dos: el niño se encuentra en un estado de confianza. Porque si él expresa lo suyo, lo expresa alegremente, lo expresa contento. Por lo tanto está un estado de confianza y de alegría.

Entonces el niño tiene expresión, confianza, alegría y cariño. Estas son la base de la divinidad en el niño.

**E:** de afuera hacia adentro, cierto.

**L:** no!!, Dentro de él. De adentro hacia afuera. Si se le ayudará (acompañamiento) el niño llegaría a la conclusión de que Dios está en él amando a los demás. Si se le ayudará a ver bien su experiencia de Dios.

Ahora bien, como el niño está necesitado de que vean lo propio de él, Es ahí donde puede ocurrir el punto de herida. Porque aunque el niño tiene este impulso, al mismo tiempo está mezclado con el impulso que lo demás lo vean así o que lo vean tal cual es y lo dicen.

**E:** entonces, el peligro de tales potencialidades religiosas es que si no son acogidas por el adulto, el niño tenderá a pensar que tales potencialidades son ideas vagas e imaginarias.

**L:** noo!! El niño tenderá a ocultarlo, a silenciarlo porque le genera dificultad o malestar cuando lo habla. Le genera contradicción con el exterior. Y es ahí donde se puede producir una herida.

**E:** tienes alguno ejemplo concreto de su infancia.

**P:** Si claro. Cuando mi mamá se equivocaba conmigo, yo me daba cuenta de que yo iba hacia ella amándola, y para mí ese puntico es Dios en mí. Si claro después reaccionaba defendiéndome. Fundamentalmente el primer impulso es de comunicación, de expresión, de confianza, de alegría, de cariño hacia mi mamá.

Esa es la base de la divinidad en el niño. El niño al sentir eso, evidentemente lo siente gratuito, él no lo ha puesto, se lo encuentra. Y como le parece tan valioso, lo expresa o lo comunica espontáneamente a quien esté a su alrededor.

**E:** Entonces, tales potencialidades religiosas son gratuitas?

**P:** son gratuitos a medida que le den lo que necesite. Lo curioso del niño es que todo lo que él experimenta, necesita ser acogido, necesita ser reconocido y necesita de un ambiente favorable porque tales potencialidades está mezclado con una necesidad egoísta. Por eso, el niño es vulnerable

**E:** Todas estas potencialidades para que le sirven al niño?

**P:** es su impulso vital. Es lo que los hace ser niños

**E:** hay posibilidad que pudieras describir cada una de las potencialidades religiosas, nombradas anteriormente: confianza, expresión, alegría, cariño.

**P:** ya de adulto, me he dado cuenta que los niños pueden experimentar como una fuerza interior que es un impulso como a vivir, de lo que ellos están experimentando. Si el ambiente es favorable en el niño pueden aparecer varias claridades vivenciales que si son acogidas se harán cada vez más conscientes, pero si se carece del ambiente favorable, el niño tenderá a ocultarlo, ocasionándole una herido al interior del niño. Transparente: todo lo que él siente por dentro como si los demás lo vieran. Entonces, de ahí puede venir de un desconectarse de lo que no desean que vean. Eso crea mucha dificultad dentro del niño porque el niño se considera que es transparente, no tiene cuestión de diferencia sino que él está abierto.

**E:** ese impulso de dónde viene?

**L:** viene dentro de él. Es un impulso vital

**E:** qué es un impulso vital?

**L:** según PRH es una realidad que se manifiesta por medio de certezas y evidencias que se imponen desde el interior y no fruto de un trabajo intelectual. (Tiempo de silencio) el niño está, normalmente, en esa zona muy vulnerable y al mismo tiempo en una zona de gran necesidad a los demás y en una ignorancia de cómo comportarse en esta sociedad. Ese trípode hay que mirarlo muy bien en el niño para crearle un ambiente favorable (acompañamiento).

**E:** el niño es capaz de diferenciar lo natural de lo sobrenatural?

**P:** Por supuesto. El niño está abierto a una realidad mayor que él. Es una realidad vital en el niño.

Recuerda que a pesar de que tú no creas en Dios o no tienes creencias religiosas, el niño sí, y si no lo trata creyendo en eso, el niño se apaga, se retira, no confía en ti.

**E:** Entonces, el niño cree sin ser consciente de lo que cree, algo así como una fe inconsciente.

**P:** Sí. El niño tiene una fe inconsciente, es decir, está abierto a una realidad mayor que él y lo vive naturalmente sin ser consciente que lo vive, o sea, no tiene consciencia, lo vive sin ser consciente, lo vive espontáneamente.

**E:** ¿Pareciese que cuando nos referimos a las potencialidades religiosas de los niños se nombrasen desde categorías psicológicas? Es eso cierto.

**P:** No. Se pueden llamar psicología pero es la realidad vital que está viviendo el niño. Es más, la palabra psicología estropea la realidad vital del niño, al decirle que si es psicología, sociología o filosofía o cualquier otra rama. No, el niño necesita de esa vitalidad que surge de su interior.

**E:** Ud. se refiere mucho a la necesidad que sienten los niños. A qué se refiere?

**P:** Si, el niño necesita de los demás para vivir su potencial.

**E:** Será que en esa necesidad se esconde una vitalidad al interior del niño?

**P:** Por supuesto, si la necesidad es satisfecha correctamente, el niño conecta con una realidad vital dentro de él que le es dada desde el interior. En cambio, si la necesidad no es satisfecha, el niño tenderá a querer satisfacerlo como dé a lugar, buscando salidas falsas hasta lograr satisfacerlo.

De ahí que, sea necesario el acompañamiento por parte de los adultos con los niños para discernir, junto con ellos, lo que realmente quieren vivir.

**E:** Entonces, las necesidades que surgen en los niños son malas?

**P:** No son buenas ni malas. Son solo necesidades que nacen al interior del niño. Hay algunas necesidades de la infancia que si no se satisfacen, se vuelven necesidades repetitivas y adictivas o compensatorias, y esas, sí hay que trabajarlas porque no se satisficieron en esa época de la existencia.

**E:** Me está queriendo decir que en la necesidad se esconde un impulso vital (don) que se quiere vivir.

**P:** Efectivamente. Si se logra conectar (acompañamiento mutuo) lo que el niño realmente quiere vivir en sus necesidades, se logrará que el niño tome consciencia de las potencialidades que están surgiendo en ese momento de su existencia. Es dejar al niño abierto y conectado consigo mismo. Siendo consciente de sus vivencias.

**E:** Entonces, surge de adentro como de una necesidad de ser reconocido de afuera?

**P:** Sí, surge desde su interior como de la propia necesidad de ser reconocido de afuera. Y de aprender de la realidad social que no conoce y más todos los otros aprendizajes, evidentemente.

Pero hay un punto que es importante y es que, el niño tome consciencia que cuando pide algo, está pidiendo un reconocimiento, de algo que él ya está viviendo.

**E:** Me puedes dar un ejemplo?

**P:** *El niño hace un dibujo y dice mire, mire, mire, mire.....* El niño está desarrollando una capacidad y necesita ser vista. Entonces, esa manera de estar viviendo la necesidad el niño, la persona que está acompañando no le conecta con que él está desarrollando una capacidad, lo deja pendiente del otro todo rato. Le corresponde al acompañante estar pendiente de la capacidad que está desarrollando el niño. Independiente que el adulto lo vea o no lo vea, el niño tiene el deseo de ser visto, pero una vez que ha sido visto, las personas tenemos que ayudar al niño a que se dé cuenta que es una capacidad que está funcionando en él. Es una necesidad de reconocimiento.

**E:** Lo que me acabo de decir, tiene que ver con el acompañamiento que debemos tener con los niños y las niñas.

**P:** Sí. Ese es el acompañamiento que debemos tener con los pequeños. Pendientes de sus necesidades para discernir con los niños lo que realmente quieren vivir. Si conectamos con esa potencialidad tocamos lo esencial del niño: su ser de niños.

## BIBLIOGRAFÍA

- Concilio Vaticano II
- ACCORINTI, Stella. *Introducción a filosofía para niños*. Buenos Aires: Manantial, 1999.
- ACOFOREC Asociación Colombiana para la Formación Religiosa Católica. *¿Quiénes son nuestros niños? Potencialidades de la persona en la infancia*. Bogotá, Colombia: ISPA, 2010,, 29.
- BAENA, Gustavo S.J. *Introducción al Antiguo Testamento e historia de Israel*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
- BONILLA Paris, Nora María. *Ensayo de teología de la infancia una experiencia de Dios en niños menores de 6 años*. Bogotá: Instituto de Investigación y Formación Catequética "Buen Pastor", 2008.
- BRADSHAW, John, *volver a casa*, España: los libros del comienzo, 2008.
- CAMARGO, Gilson Cezar. *Bautismo e iniciación cristiana de niños y adultos*. Bogotá: Celam, 1995.
- Comisión Episcopal Francófona de Liturgia. *Celebrar la misa con los niños*. Madrid: Libros de la comunidad, 1976.
- DRAE, 21<sup>a</sup>. edición, Madrid 1992.
- EXUPERY, Antoine de Saint, *El Principito*.

- GIBRÁN, Jalil. *El profeta*. Bogotá: Panamericana, 1994.
- JASPERS, Karl. *La filosofía desde el punto de vista de la existencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- KOHAN, Walter. *Filosofía e Infancia: la pregunta por sí misma* en: AGRATTI, Laura. *Filosofía para Niños. Discusiones y propuestas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas, 2000.
- LUGO G., Héctor Eduardo O.F.M. *reflexiones: La Eucaristía, celebración festiva para los niños y los jóvenes*. Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana (no editado).
- MOLTSMANN, Jürgen. *Niño e Infancia como metáfora de la Esperanza y de la Fe*. Revista Carthaginensia, Vol 16, #29, Revista de estudios e investigación, instituto teológico de Murcia, Enero-Junio, año 2000.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*.
- PADILLA, Luis Sch. P., *Hacia un modelo formativo escolapio*, (no editado).
- PADILLA, Luis Sch. P., *Intuiciones de Calasanz sobre la formación escolapia*. Salamanca: ICCE, 1998.
- PIAGET, Jean. *Seis estudios de psicología*. Bogotá: Labor, 1994.
- PINEDA, Diego. *Filosofía para niños: el ABC*, Bogotá: Ed. BETA, 2004.



- PRH-INTERNATIONAL. *La persona y su crecimiento. Fundamentos antropológicos y psicológicos de la formación PRH*. Francia: Séptima edición, 2006.
- RAHNER, Karl S.J. *Pensamientos para una teología de la infancia*. Selecciones de Teología Vol. 3, no. 10 (Abr.-Jun. 1964).
- Sagrada Congregación para el Culto Divino, Directorio para la Misa con niños (1 de noviembre de 1973).
- TORO, José María. *Educación con "co-razón"*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2005.
- VON BALTHASAR, Hans Urs. *Si no os hacéis como este niño*. Barcelona, España: Herder, 1989.